

LA SOLANA n°7, Junio 2026

Revista de la Asociación Cultural Reyno de Viguera,

EJEMPLAR GRATUITO



Foto de Eladio Palacios

BIENVENIDOS A UN NUEVO NÚMERO DE *LA SOLANA* (y van 7)

Con la colaboración de:



Con enorme satisfacción presentamos una revista que, año tras año, se afianza como reflejo vivo del sentir de Viguera, Panzares y Castañares de las Cuevas. Este ejemplar nace del orgullo profundo por nuestras raíces y de un pasado histórico que sigue latiendo en cada rincón del pueblo, dando forma a nuestra identidad colectiva. En sus páginas encontraréis también espacios dedicados a la gastronomía, el entretenimiento, los recuerdos compartidos y los acontecimientos más destacados desde la última edición. Os invitamos a recorrerlo con calma y a disfrutar de este mosaico de tradición, cercanía y vida, hecho con todo el cariño por viguereños y para viguereños.

Contenido de este número:

En primer lugar, hay que mencionar la porta-



da: una preciosa imagen de Eladio Palacio de un atardecer que ya nos adelanta el acontecimiento del verano, el eclipse del 12 de agosto, con la situación geográfica especial de Viguera para disfrutarlo, también hay que

destacar un exhaustivo artículo suyo sobre el Eclipse. El origen de una tradición, en honor al emprendedor grupo de mujeres que abrieron camino con las primeras degustaciones, a cargo de Cristina Jaén. Tampoco nos olvidamos en este número de la poesía y tenemos dos, de Andrea Velilla y Sonia Andújar, inspiradas en las noches de Viguera y en cuanto a la sopa de letras esta vez recopila herramientas de nuestros abuelos. También recuperamos a Diego Ochagavía a través de una de sus leyendas, esta vez dedicada al viejo puente de Castañares de las Cuevas. Nuestro agradecimiento a la asociación de campaneros de La Rioja, que han aportado desde el hundimiento de la torre y de manera desinteresada, el sonido de las campanas en Viguera. Aquí tienen también su espacio. Dos estupendos artículos de Alfredo Rodríguez, uno sobre la escuela de nuestro pueblo y otro sobre los chamizos de Viguera, que va a evocar recuerdos a más de uno. En personajes de Viguera, José Miguel Cañoto nos habla del arquitecto Ángel Pérez Rodríguez, Premio Nacional de Arquitectura en 1940. Más recuerdos, pinceladas de Viguera está dedicado en esta ocasión al autobús de línea Logroño-Viguera, escrito por Cristina Jaén con todo el cariño. Un entrañable relato de Mariví Elías sobre las noches de verano. Como no podía faltar, aquí está la segunda parte de recuerdos de monaguillo de Manuel María de Miguel. De un tiempo a esta parte Viguera tiene varias pinturas murales de gran calidad y también hay una reseña sobre ellas en el número que tienes entre las manos, a cargo de Álvaro Manzanos. Las recetas: caldereta de cordero de José Ignacio Elías, con una preciosa introducción sobre la trashumancia, y la sopa de ajo al estilo Filo. Viguereños por el mundo





dedicado a Amparo Ramos Ruiz, 50 años viviendo en Colorado-EEUU. Por otra parte, Viguera ha aprobado recientemente en pleno comenzar los trámites oficiales para dotarse de bandera oficial, aquí recogemos un artículo de Mario Ruiz Encinar, el especialista en Vexilología autor del estudio y de la memoria correspondiente. Este año, nuestra Asociación Reyno de Viguera ha impulsado la publicación de un primer libro, se trata de Hablando de Viguera (1ª parte) de Bruno Calleja Escalona, se han hecho presentaciones en Viguera, Logroño y Madrid, y aquí hemos recogido un artículo sobre todo ello. Álvaro Manzanos dedica en esta ocasión Joyas de Viguera a la Cueva de los Moros (Castillo de Castañares de las Cuevas). Hace unos meses se presentó un ambicioso proyecto de construcción de una nueva torre, de una importante reconstrucción de la iglesia para recuperar las partes perdidas, incluido el coro, a mediados del siglo pasado y de una actua-



ción importante sobre todo el conjunto, aquí hay un artículo, explicando todo ello con detalle, también de Álvaro Manzanos. Las IV Jornadas de Novela Histórica Reino de Viguera completan los trabajos de este número que tienes entre tus manos, una edición con presencia totalmente femenina en cuanto a que son todas autoras, siendo el punto culminante la entrega del premio de este año a la premio Planeta **Luz Gabás**.

Esta revista no sería posible sin la colaboración desinteresada de los voluntarios y voluntarias de Viguera. Gracias a todos ellos y aunque hay mucha gente que colabora en La Solana, siempre habrá sitio para ti, ánimo y únete a este ilusionante proyecto aportando historias, fotos, relatos, poesías o simplemen-

te una idea que se te haya ocurrido, siempre vamos a escucharte.

Puedes enviar tus aportaciones o ideas a reynodeviguera@gmail.com, entregarlas en el Ayuntamiento o a cualquier socio. En esta misma dirección de correo, también será bien recibida cualquier consulta que quieras hacernos.

Resumen de actos organizados por la Asociación desde la publicación del número anterior:



Entre el cierre de redacción del La Solana 6 y la del número que tienes en tus manos, la Asociación Cultural Reyno de Viguera ha organizado o participado en los siguientes actos: en primer lugar, hay que hablar de las visitas guiadas durante todo el año a las ermitas de la virgen del Rosario y de San Esteban, a la Cueva de los Moros, al Chorrón y el recorrido por el pueblo incluyendo la iglesia de la Asunción. Dentro de las III Jornadas de Novela Histórica Reino de Viguera, celebradas en junio de 2025, aunque las presentaciones literarias fueron el plato fuerte, incluyendo la entrega del premio a Andrés Pascual, no podemos olvidar la presencia de los recreacionistas, la magia, el mercado, los talleres infantiles, exposiciones, la cata de cervezas... También hubo actividades paralelas como el I Rally fotográfico, cuyos premios se otorgaron en las fiestas del Ecce Homo. El 22 de junio tuvimos el privilegio de celebrar el





XXXII Encuentro de Asociaciones Culturales de La Rioja, que culminó con la comida popular, que llenó el frontón con más de 120 comensales, visitantes y viguereños, culminando con el concierto de Concordia Coral, que volvieron a bordarlo. Inolvidable. La Asociación participó, como no podía ser de otra manera, en la campaña Todos Contra el Cáncer, en la degustación de migas en las fiestas de Santiago y Santa Ana, tuvimos el gusto de participar en la organización del día de los abuelos en Santa Ana, nuestra degustación de matrimonios que no podía faltar en las fiestas de agosto. Fue un orgullo organizar la presentación del primer libro, Pájaros Alborotando, de la viguereña Mariví Elías, en agosto, y en septiembre el último de Mónica Sanguinetti: Ahora que están todos muertos, con exhibición de tango y, en ambas, se sirvió un vino de honor posterior, dos veladas deliciosas. En Navidad, como cada año, no faltó el concurso de belenes portátiles, dentro de la programación navideña y el de rosquillas de San Marcos. Como comentábamos anteriormente, este año hemos patrocinado por primera vez un libro sobre Viguera, se trata de Hablando de Viguera, de Bruno Calleja Escalona. El 8 de mayo Carmelo Martínez hizo una espectacular presentación de su trabajo de investigación sobre hornos tradicionales de yeso en Viguera, publicado en la revista Belezos. Cuando leas estas líneas estarán finalizando las IV Jornadas de Novela Histórica Reino de Viguera, que tienen un apartado especial dentro de este número.

Por supuesto, estas y otras informaciones están recogidas con detalle en nuestra página web: www.reynodeviguera.es donde puedes seguir todas nuestras actividades pasa-



das, las programadas, las noticias de la Asociación y mucho más.

Noticias de la Asociación:

Desde la última Asamblea Ordinaria, celebrada en noviembre de 2025, la Junta Directiva está formada por las siguientes personas, Presidente: José Miguel Cañoto, Vicepresidenta: Rocío Galilea, Secretaria: Luisa Ramírez, Tesorera: M^a Reyes Jiménez, Vocales Cristina Jaén, Marta Ramírez y Álvaro Manzanos. Los cargos se van renovando porque esta Asociación no es de las personas sino de todo el pueblo. Anímate, hazte socio/a y participa en alguno de los grupos y comisiones de trabajo, o con tus ideas. Seguro que disfrutas haciéndolo.

Agradecimientos:

A Óscar Soto Colás, coordinador literario de las Jornadas de Novela Histórica Reino de Viguera, a Mar Aisa, a la Hermandad de la Meryndad de Logronno, a Rioxa Nostra, a Bruno Calleja Escalona, al Ayuntamiento de Viguera, a la Consejería de Cultura, Turismo, Deporte y Juventud de la Comunidad Autónoma de La Rioja, a Eladio Palacio, al Mesón El Refugio, al bar Las Piscinas, a la Casa Rural El Refugio, a Librerías Santos Ochoa, a la Asociación Cultural La Peña, a la parroquia de la Asunción, a los participantes en los actos, literarios o no, de las Jornadas de Novela Histórica, y del resto de actos, a nuestros más de 80 socios, a todos aquellos que nos hemos olvidado en esta relación, aunque no intencionadamente, y sobre todo al pueblo de Viguera.

Te recordamos que la hoja de inscripción está en la penúltima página de esta revista, rellénala, hazle una foto y envíala al correo de la Asociación reynodeviguera@gmail.com o imprímela y dásela a cualquier socio o entrégala en el Ayuntamiento.

Esta revista está hecha por viguereños y para viguereños, y eso es todo un orgullo.

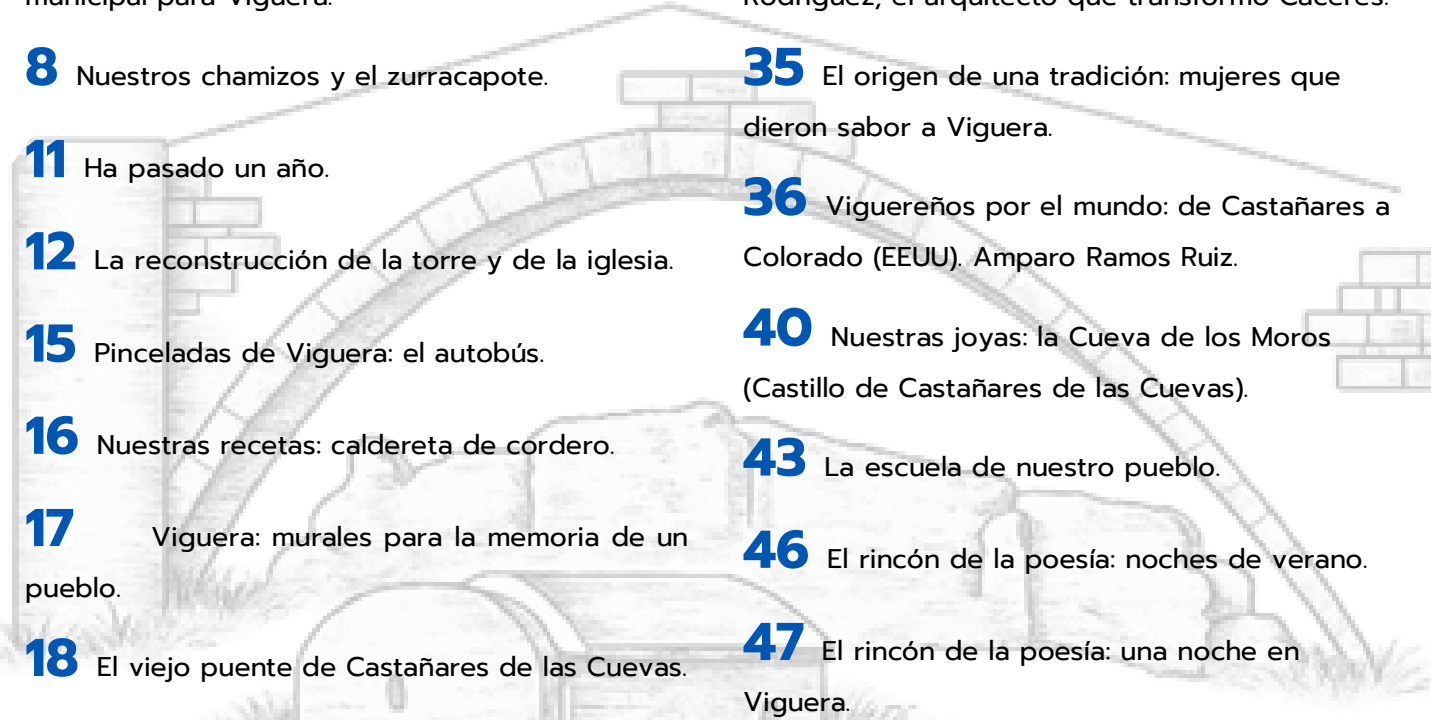
Bienvenido, bienvenida. Este es nuestro pueblo, esta es nuestra historia.

Con cariño.

¡VIVA VIGUERA!

Junta Directiva de la Asociación Cultural
Reyno de Viguera.

Índice

- 
- 6** La oficialización de una nueva bandera municipal para Viguera.
- 8** Nuestros chamizos y el zurracapote.
- 11** Ha pasado un año.
- 12** La reconstrucción de la torre y de la iglesia.
- 15** Pinceladas de Viguera: el autobús.
- 16** Nuestras recetas: caldereta de cordero.
- 17** Viguera: murales para la memoria de un pueblo.
- 18** El viejo puente de Castañares de las Cuevas.
- 22** IV Jornadas de Novela Histórica Reino de Viguera. 19, 20 y 21 de junio de 2026.
- 24** Hablando de Viguera I: el libro.
- 26** Sueños en las noches de verano.
- 28** Viguera: cita con el eclipse.
- 32** Personajes de Viguera: Ángel Pérez Rodríguez, el arquitecto que transformó Cáceres.
- 35** El origen de una tradición: mujeres que dieron sabor a Viguera.
- 36** Viguereños por el mundo: de Castañares a Colorado (EEUU). Amparo Ramos Ruiz.
- 40** Nuestras joyas: la Cueva de los Moros (Castillo de Castañares de las Cuevas).
- 43** La escuela de nuestro pueblo.
- 46** El rincón de la poesía: noches de verano.
- 47** El rincón de la poesía: una noche en Viguera.
- 48** Recuerdos de monaguillo (2ª parte).
- 54** Nuestras recetas: Sopas de ajo al estilo Filo.
- 54** Sopa de letras: Herramientas de Viguera.
- 55** Solicitud de admisión como socio a la Asociación Cultural Reyno de Viguera.

Créditos

Coordinación, diseño de la revista y del logotipo: el equipo de La Solana. Maquetación: Bruno Calleja Escalona. Impresión: Gráficas Quintana. Editado en Viguera (La Rioja) por la Asociación Cultural Reyno de Viguera.

Depósito Legal: LR 1184-2022

ISSN edición impresa: 2952-3591.

ISSN edición electrónica: 2990-0166.

Todos los artículos, poemas, relatos y demás contenidos son originales. Reservados todos los derechos. Se prohíbe la reproducción total o parcial por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabados o cualquier otro sistema, sin el permiso escrito de la Asociación Cultural Reyno de Viguera o de los autores.

La Asociación Cultural Reyno de Viguera no se hace responsable de los contenidos publicados en La Solana, que son responsabilidad exclusiva de sus respectivos autores.

Colaboran: Gobierno de La Rioja y Ayuntamiento de Viguera. Nuestro agradecimiento a ambos.

LA OFICIALIZACIÓN DE UNA NUEVA BANDERA MUNICIPAL PARA VIGUERA.

Mario Ruiz Encinar

A finales del 2024, la Asociación Cultural Reyno de Viguera se puso en contacto con la Sociedad Española de Vexilología (SEV) para proponer al Ayuntamiento de Viguera que adoptara una nueva bandera, después de la oficialización de su escudo a principios de la década de los 90 del siglo XX. Desde la SEV nos remitieron el encargo como miembro de su junta directiva y especialista en La Rioja de creación de emblemas como los Ábalos, Cordovín, Valgañón, Alesanco, Grávalos, Ochanduri, Ventrosa, Zarratón... o las banderas de Nájera y Villamediana.

El diseño de los emblemas de una localidad lleva implícito siempre la investigación sobre sus antecedentes heráldicos (sobre los escudos) y vexilológicos (sobre las banderas). En el caso del escudo, a finales del pasado siglo XX se diseñó el actual. Se sancionó por orden de la Consejería de Administraciones Públicas, de 2 de enero de 1991, publicada en el Boletín Oficial de La Rioja al día siguiente.

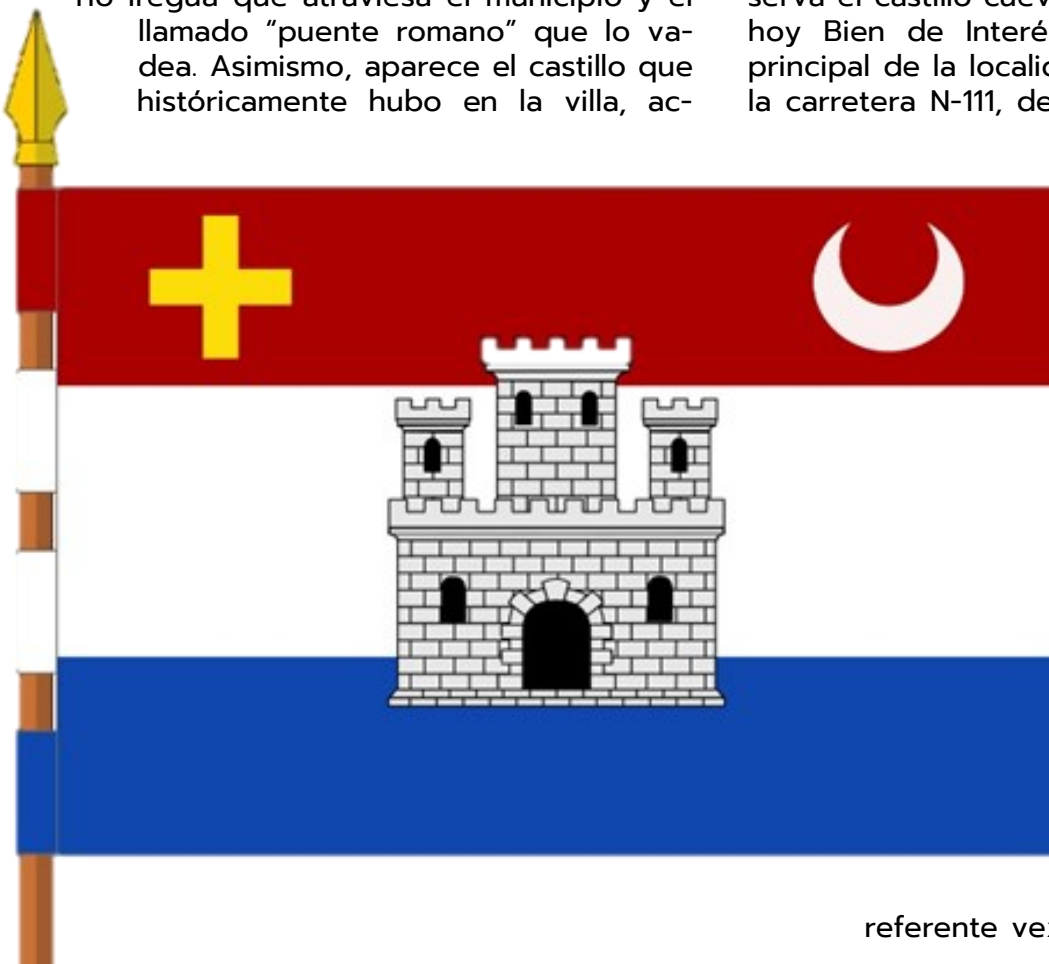
El simbolismo del escudo hace referencia al río Iregua que atraviesa el municipio y el llamado "puente romano" que lo vadea. Asimismo, aparece el castillo que históricamente hubo en la villa, ac-

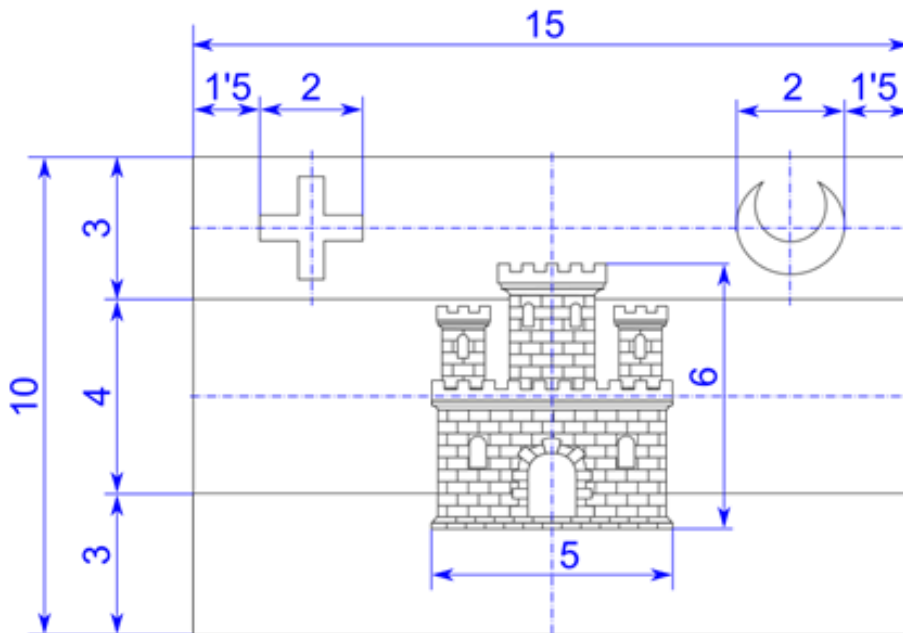
tualmente desaparecido, que pasó de manos cristianas (la cruz) a musulmanas (el creciente) varias veces durante la Edad Media. La bordura representa al altomedieval Reino de Viguera y su vinculación, de permisible anacronismo, con los reyes de Pamplona.

El castillo de Viguera ya aparece en su primera cita documental, en la crónica bereber *Ajbar Machmua*, que narra cómo Abderramán I recuperó La Rioja en el 759, después de haber sido conquistada por Alfonso I de Asturias el año 755. En la segunda mitad del siglo IX se reconstruyó la fortaleza. Tras la reconquista de Viguera en 923 por el rey de Pamplona Sancho Garcés I, Viguera ya nunca más volvió a estar bajo el yugo musulmán. En 970 se crea el reino de Viguera con una duración de 60 años, tras los que volvió a ser parte del reino de Pamplona y posteriormente al de Castilla. Estos vaivenes territoriales inspiraron la aparición de la cruz, la medialuna y la cadena en el escudo local.

En Castañares de las Cuevas todavía se conserva el castillo cueva de la Alta Edad Media, hoy Bien de Interés Cultural. Y el puente principal de la localidad es el situado junto a la carretera N-111, denominado como "Puente romano", aunque fue construido en el siglo XVI, habiéndose realizado algunas actuaciones en el siglo XX.

Así, teniendo un escudo, solo había que pensar en el diseño de una bandera, el otro gran elemento emblemático de nuestros pueblos y ciudades. A veces, las corporaciones locales disponen de enseñas tradicionales que pueden ser rehabilitadas, pero este no es el caso de Viguera, por lo que había que empezar de cero. El único referente vexilológico de la localidad





y finalmente se eligió la siguiente propuesta de bandera:

Paño rectangular con tres franjas horizontales, roja carmesí, blanca y azul, de proporciones 3:4:3. En la franja roja, una cruz amarilla de brazos iguales al asta y un creciente blanco, con las puntas hacia arriba, al batiente. En el centro de la bandera, un castillo de plata de tres torres, almenado y 3/5 de la altura.

es el llamado pendón de San Marcos, que se baila el 25 de abril en la romería que lleva hasta la ermita del evangelista. Es una enorme bandera farpada de tafetán rojo carmesí, al estilo de los pendones castellano-leoneses. Pero había que buscar una solución distintiva, por lo que se optó por otro tipo de diseño.

A la hora de establecer una bandera para una colectividad, sea corporación pública o privada, habrá que tener presente que ésta debe ser:

- Sencilla, porque debe estar compuesta por el menor número posible de partes y colores.
- Clara, porque sus partes deben ser fácilmente reconocibles en el conjunto.
- Representativa, porque recogerá en su diseño las características más identificativas de la comunidad a la que representa.
- Distintiva, porque será diferente a las de otras comunidades de su entorno, evitando la confusión entre unas y otras.

Existen diversas formas de establecer una bandera, que varían según los usos y costumbres de cada país. En Europa, en su gran mayoría, las banderas vienen determinadas por los colores y piezas heráldicas de los escudos. De esta manera, se presentaron varias ideas a la Asociación y al Ayuntamiento inspiradas en el escudo

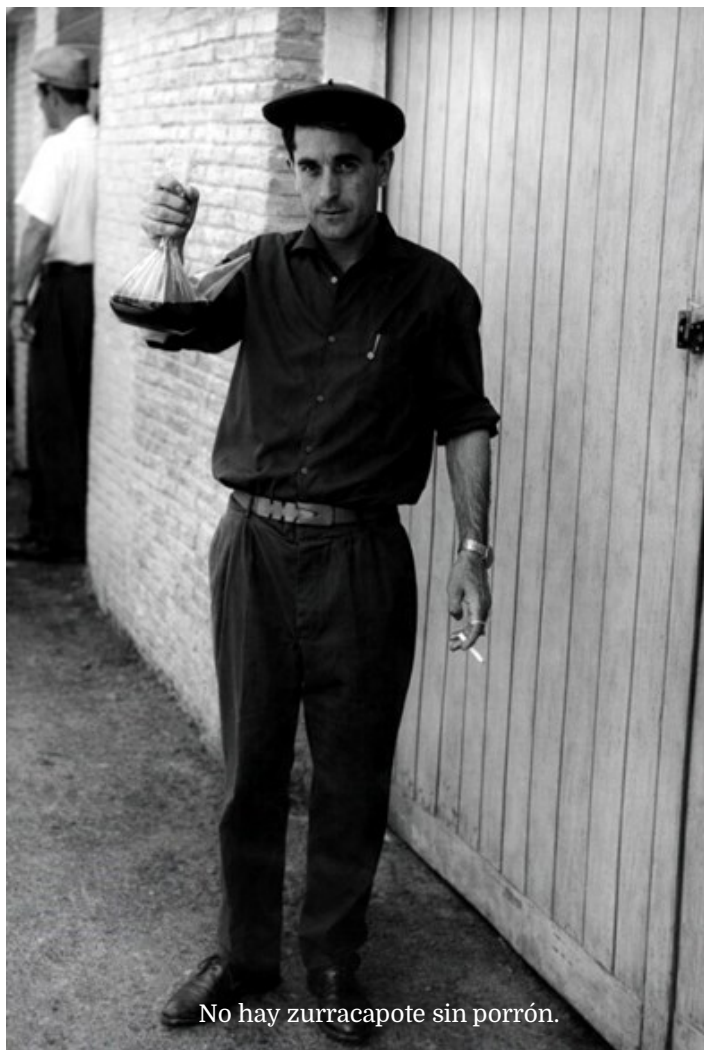
El diseño del paño toma la distribución, colores y elementos del escudo, al estilo de las llamadas "banderas heráldicas". El color rojo se refiere a las guerras y sacrificios llevados a cabo en la villa a lo largo de su larga historia, así como el cromatismo de las tierras que circundan a la población. Así mismo, es el color del pendón de San Marcos, tan enraizado en la tradición local, y también puede hacer referencia al pendón del rey de Viguera, al que se refieren las crónicas musulmanas. El blanco representa la limpidez de los cielos riojanos y los yesos que se trabajan desde hace siglos en las tierras de Viguera. El azul es la expresión del río Iregua, que articula el valle y el municipio y riega sus fértiles huertas. El castillo fue uno de los principales baluartes de cristianos y musulmanes durante la Edad Media, continuando con su valor estratégico hasta el siglo XIII. También representa al de Castañares de las Cuevas, de origen rupestre. La cruz y la media luna son el símbolo de los reinos cristianos y musulmanes que tuvieron asiento en la población medieval, alternando su posesión durante siglos.

La propuesta elaborada por el Ayuntamiento de Viguera para la bandera de la localidad se ajusta adecuadamente a los criterios generalmente aceptados del diseño vexilológico, además de estar fundamentada en la tradición y estar asumidos como propios por la ciudadanía. Por ello, se recomendó su adopción oficial y así la asumió el Ayuntamiento.



NUESTROS CHAMIZOS Y EL ZURRACAPOTE

Alfredo Rodríguez



No hay zurracapote sin porrón.

CRÓNICA DE LOS CHAMIZOS EN LA VIGUERA DE LOS 70 Y 80

Hubo un tiempo en que el pulso de Viguera no se medía en los relojes, sino en el aroma a vino macedado y canela que emanaba de las bajeras y antiguos pajares al llegar las fiestas. Entre los años 70 y 80, aunque la documentación histórica formal es escasa, la tradición oral y las costumbres de la época han dejado constancia de que el municipio vivió la eclosión de una cultura juvenil vibrante, articulada en torno a una institución tan humilde como poderosa: *el chamizo*.

Locales de reunión acondicionados en bajeras, corrales o antiguos pajares alquilados o cedidos por los vecinos a grupos de amigos durante las fiestas. Los propios jóvenes se encargaban de limpiar, acondicionar y decorar el local con lo que tenían a mano (sofás viejos, carteles, barras improvisadas). Cada chamizo solía tener un nombre propio y servía para fortalecer el vínculo entre las cuadrillas de

amigos del pueblo y aquellos que regresaban solo para las vacaciones.

No se puede entender la Viguera de finales del siglo XX sin mencionar a sus cuadrillas. Eran mucho más que grupos de amigos; eran unidades de convivencia que daban identidad a la fiesta. Entre la más recordada figura *La Iberia*, (de la que hoy aún se conserva el portón de entrada de lo que un día fue uno de los mejores chamizos) un pilar de la época que simbolizaba la transición hacia una juventud más organizada y participativa.

Pero *La Iberia* no estaba sola en el mapa festivo. En las calles resonaban con los nombres de otras peñas que hoy forman parte de la mitología local: *Los Brincos*, con su energía incombustible; *Los Bravos*, que hacían honor a su nombre dando vida a la fiesta o los inolvidables *Gulu, Gulu*, cuyo nombre aún arranca una sonrisa a quienes compartieron mesa y porrón con ellos. Cada cuadrilla o grupo de amigos tenía su *cuartel general*, un espacio decorado con ingenio donde la hospitalidad era la única norma escrita.

Haciendo gala de esa hospitalidad riojana y la nobleza de la gente del pueblo. Era costumbre *ir de chamizos*, recorriendo los diferentes locales del pueblo donde las cuadrillas invitaban a beber (generalmente zurracapote, la bebida estrella hecha de vino, azúcar y frutas) a vecinos y visitantes, disfrutando de buena música y alegre convivencia en una época donde simplemente había una orquesta contratada por el ayuntamiento en sesiones de vermut, tarde y noche, sin grandes discotecas locales, el chamizo era el lugar para escuchar música en tocadiscos y posteriormente en casetes y alargar las noches de fiesta en un ambiente de absoluta libertad y camaradería.



Un chamizo clásico: La Iberia.

6 de agosto de 1980



PICARESCA ENTRE SOMBRAS: EL REFUGIO DE LOS NOVIETES

Pero el chamizo no era solo el lugar del brindis; era también el escenario de la picaresca juvenil. Bajo la excusa de *ir a por un poco más de zurra*, se fraguaban los romances del verano.

La luz tenue, a menudo una bombilla solitaria o la penumbra natural de los antiguos pajares, se convertía en la mejor aliada de los novietes. Entre el estruendo de los casetes y el trasiego de gente, siempre quedaba un rincón oscuro, un sofá de *skay* recuperado de algún desván o el abrigo de una viga de madera donde se intercambiaban los primeros besos furtivos. Aquella oscuridad cómplice permitía que, mientras los veteranos tomaban unos tragos en la puerta, los más jóvenes exploraran la libertad de unos años donde el amor sabía a vino dulce y se mecía al ritmo de los lentos que alguien pinchaba con timidez.

LA ALQUIMIA DEL PUEBLO: EL ZURRACAPOTE EN GRANDES CANTIDADES

Si las cuadrillas eran el alma, el zurracapote era la sangre de la fiesta en Viguera, el *zurra* no se preparaba en jarras, sino en dimensiones industriales. Se hablaba de cientos de litros o, como me contaba días atrás una buena amiga y componente de una de las cuadrillas de entonces, varias cantaros (medida que equivale a 16 l.), elaborados en grandes barreños y depositados posteriormente en garrafones, ocupaban el rincón más fresco del chamizo, donde se dejaba reposar unos días antes de degustarlo.

La receta de este elixir de dioses era un secreto a voces, pero el rito era sagrado:

La Base: decenas de cántaras de vino clarete de la tierra, joven y con grado.

El Dulzor: kilos de azúcar que debían disolverse con paciencia, removiendo con palos de madera limpios o incluso varas de mimbre.

El Aroma: el toque maestro de la canela en rama y el frescor del limón y la naranja, que flotaban en la superficie como barcos en un mar de color dorado.

La Maceración: el zurracapote necesitaba su tiempo. Se preparaba con días de antelación para que los ingredientes, mediante esa alquimia tan particular, suavizando la fuerza del vino convirtiéndolo en ese néctar traicionero que fresquito entraba como agua, pero alegraba el espíritu de forma inmediata.

UN LEGADO VIVO

Ir de chamizos era un acto de comunión en los descansos de la orquesta y los ratos libres. Los miembros de *Los Brincos* visitaban a los de *La Iberia*, y estos a su vez compartían su cosecha con *Los Bravos*. No había puertas cerradas; el zurracapote se ofrecía gratuitamente a propios y extraños, reafirmando el carácter generoso de la gente de Viguera.

Hoy, aunque los tiempos han cambiado y la normativa es distinta, el recuerdo de aquellos chamizos de los 80 sigue vivo. Es el testimonio de una generación que supo construir comunidad a través de la autogestión, la música de tocadiscos o casete y, sobre todo, un buen trago de zurracapote compartido en un porrón.

A pesar de que, como en todas las actividades de la vida, cada maestrillo tiene su librillo. Voy a tratar de explicar la receta y elaboración del tradicional Zurracapote de Viguera.

La clave del zurracapote riojano no es solo la mezcla, sino la maceración. Esta es la base para unos 10 litros aproximadamente:

INGREDIENTES

- ⇒ Vino: 8-10 litros de vino clarete o tinto joven, según gustos (de la zona de Rioja, preferiblemente).
- ⇒ Azúcar: 1.5 a 2 kg (ajustar según el dulzor deseado).
- ⇒ Fruta: 2 limones, 2 naranjas.
- ⇒ Especias: 3-4 ramas de canela.



Concurso de Zurracapote en las fiestas del Ecce Homo

PREPARACIÓN

Hervir la canela: en un cazo pequeño con muy poca agua, hierve las ramas de canela unos minutos para que suelten todo su aroma sin diluir el vino. Deja enfriar.

Preparar la fruta: corta los limones por la mitad (exprime un poco de su zumo en el vino) e introduce las piezas enteras en la mezcla junto a las cortezas de la naranja. Hay quien también añade trozos de melocotón, a gusto de cada cual.

Mezcla: en un recipiente grande (barreño o balde), vierte el vino, añade el azúcar y remueve bien hasta que se disuelva. Añade la fruta y el agua de la canela (ya fría).

Maceración (crucial): deja reposar la mezcla en un lugar fresco y oscuro durante un mínimo de 3 a 5 días. Remueve una o dos veces al día con una cuchara de madera.

Servir: Se sirve muy frío. Es tradicional colarlo al



Fiestas del Ecce Homo de 1980

momento de servir para evitar los trozos de fruta macerada, aunque a algunos les gusta que caiga algún trozo.

Aunque las peñas y cuadrillas de la época eran grupos informales y autogestionados formadas mayoritariamente por jóvenes nacidos en los 50 y 60 que vivieron su plenitud en los 80. Su nombre evoca un sentido de pertenencia y tradición en la vida social del pueblo.

Muchos de sus antiguos miembros formaron la base de lo que hoy es el tejido asociativo de Viguera, participando en la creación de eventos que aún perduran en el calendario festivo. Este fenómeno estuvo muy ligado a la evolución de sus asociaciones. Actualmente, la *Asociación Juvenil y Cultural Peña Viguera* mantiene vivo parte de ese espíritu asociativo que nació en aquellos años de transición. Los chamizos de entonces no sólo eran lugares de fiesta, sino espacios donde se forjó la identidad de la generación que hoy lidera la vida social del municipio.

EL ECO DE UNA JUVENTUD DE ORO

Al cerrar estas líneas, es inevitable que un suspiro de nostalgia recorra el espinazo de quienes tuvimos la suerte de vivir aquella Viguera de los 70 y 80. Hoy, las puertas de madera de aquellas viejas bajas pueden estar cerradas, pero si uno camina en silencio por sus calles al caer la tarde, todavía parece escucharse el eco de las risas de *Los Brincos*, el bullicio de *Los Bravos* o el tintineo de los porrones y la buena música de *La Iberia* y *Los Gulu, Gulu*.

Se nos queda en el paladar el regusto dulce de aquel zurracapote hecho a base de paciencia y hermandad, y en la memoria, el recuerdo de una penumbra cómplice donde los *novietes* de entonces descubrieron que la vida era un horizonte lleno de promesas. Aquellos chamizos no eran sólo locales; eran templos de una libertad recién estrenada, donde una bombilla de pocos vatios iluminaba los sueños de toda una generación.

Podrán pasar los años y cambiar las modas, pero la esencia de lo que fuimos —esa mezcla de picaresca, vino compartido y amistad incondicional— permanece grabada en las piedras de nuestro pueblo. Porque mientras alguien recuerde el nombre de su cuadrilla y el sabor de un brindis al anochecer, los chamizos de Viguera jamás terminarán de cerrarse.

Con todo mi respeto y cariño.



HA PASADO UN AÑO...

Asociación de Campaneros de La Rioja



Ya pasó todo un año desde el lamentable hundimiento de la torre campanario de Viguera. Momentos de incertidumbre, dolor, aún sin lamentar desgracias personales, y sobre todo impotencia, había caído mucho más que una torre, algo muy íntimo se había hecho escombros. Desde la Asociación de Campaneros de la Rioja quisimos hacer algo por ayudar, pero, otra vez impotencia, el mal estaba ya hecho. Decidimos sumarnos a los vecinos, acudimos a la primera reunión informativa de la situación y vimos claramente su rostro, decidimos llevar dos campanitas, que nos prestó el ayuntamiento de Elburgo en Álava, que pudieran proclamar su verdadero mensaje, ESPERANZA, ILUSIÓN y sobre todo UNIÓN. La campana ha tenido desde siempre la capacidad con su potente sonido de unir a los vecinos, para un trabajo, para una decisión, para el dolor, para la fiesta, sobre todo en tiempos en los que el trabajo común implicaba la supervivencia de la comunidad. Esta es otra ocasión para estar más unidos que nunca y conseguir una rápida reposición de la torre. Nos dimos cuenta que la torre no es simple decorado sino una biblioteca llena de historia de



supervivencia, de fe, de cariño y hasta de asombro. Estas campanas no eran simples remedios, eran la conexión tangible con un mundo donde lo mágico y lo práctico eran una misma cosa, eran la prueba de que las campanas no sólo proveían llamadas, sino también protección, consuelo y poder.

Desde la Asociación de Campaneros de la Rioja seguiremos estando cerca de vosotros, volveremos con nuestras campanas a acompañaros y juntos conseguiremos que las campanas de Viguera vuelvan a sonar, porque las mejores campanas siempre son las de mi pueblo:

“Las campanas de mi pueblo sí que me quieren de veras, se alegraron cuando yo nací y llorarán cuando yo me muera”.



LA RECONSTRUCCIÓN DE LA TORRE Y DE LA IGLESIA

Álvaro Manzanos Santibáñez

El 23 de febrero de 2025 será una fecha que ningún vecino de Viguera olvidará jamás. Aquella noche, a las 21:40 horas, la torre de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción se desplomó de forma repentina, dejando una imagen que todavía hoy cuesta borrar de nuestra memoria. Recordamos perfectamente dónde estábamos en ese momento, el estruendo, la preocupación inmediata y esa sensación difícil de explicar al ver desaparecer una parte tan importante de la silueta de nuestro pueblo. La torre llevaba siglos acompañando la vida cotidiana de todos desde que nacimos. Era la referencia que aparecía desde la carretera cuando uno regresaba a casa y el sonido de las campanas marcando el ritmo del día.

Los primeros días fueron especialmente duros, había incertidumbre, preocupación por la seguridad de las viviendas cercanas, por el estado del resto de la iglesia y por las consecuencias que podía tener el derrumbe sobre todo el entorno. Ver aquel vacío donde siempre había estado la torre produjo una sensación extraña y dolorosa para muchísimos de nosotros, sin embargo, con el paso de los meses, el sentimiento general en Viguera ha ido transformándose poco a poco, pasando a una etapa de trabajo y planificación. Porque hoy podemos decir que existe un proyecto serio y ambicioso para garantizar el futuro de la iglesia y de todo su entorno.

Y quizá eso sea lo más importante de todo este proceso: entender que la reconstrucción no consis-

te únicamente en levantar una nueva torre. Consiste en solucionar de manera definitiva los problemas estructurales que el edificio arrastraba desde hacía décadas y asegurar que la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción pueda seguir formando parte de la vida del pueblo durante muchas generaciones más.

Los estudios técnicos realizados durante este tiempo han dejado claro que el problema iba mucho más allá del derrumbe puntual de la torre. Los informes apuntan principalmente a movimientos del terreno y problemas estructurales acumulados durante años, especialmente en la zona del talud y de la cimentación del templo.

Algunos técnicos incluso relacionan estas patologías con daños históricos sufridos anteriormente por la iglesia, como el derrumbe de la antigua capilla sur. Precisamente por eso, desde el primer momento se entendió que no bastaba con reconstruir únicamente la parte caída, había que actuar sobre las causas reales del problema y hacerlo con una visión de futuro.

Durante este último año se han desarrollado numerosos estudios y actuaciones técnicas, se han monitorizado grietas mediante testigos de control, sellado fisuras y realizado estudios geotécnicos y estructurales para conocer con exactitud cómo se comporta el terreno bajo la iglesia y qué soluciones son necesarias para garantizar su estabilidad.





Paralelamente, también se llevó a cabo una importante labor de retirada y clasificación de restos de la torre derrumbada, recuperando numerosas piezas de valor patrimonial que podrán reutilizarse en futuras actuaciones de restauración.

Además, poco a poco se ha ido trabajando para devolver cierta normalidad al templo. Una de las actuaciones realizadas fue la recuperación de la antigua chimenea de la iglesia, permitiendo volver a poner en funcionamiento la calefacción. Puede parecer una actuación menor dentro de todo el conjunto de obras previstas, pero para muchos vecinos supuso también un símbolo de continuidad y de recuperación.

Uno de los proyectos más emotivos será la construcción de una nueva espadaña sobre el pórtico cubierto de acceso al templo. Gracias a esta actuación volverán a sonar las campanas en Viguera, algo que para muchísimos vecinos tiene un enorme valor sentimental. Además, se utilizará una de las campanas recuperadas tras el derrumbe, un detalle especialmente simbólico que permitirá mantener un vínculo directo entre el pasado y el futuro de la iglesia. Junto a ello, se seguirán realizando trabajos de consolidación estructural en distintas zonas del edificio, especialmente en muros, contrafuertes y puntos afectados por humedades y movimientos del terreno.

Sin embargo, una de las actuaciones más importantes será la intervención sobre el entorno de la iglesia y, especialmente, sobre el talud situado junto al templo. Los técnicos consideran fundamental esta-

bilizar toda esta zona, ya que buena parte de los problemas estructurales tienen precisamente su origen en los movimientos y filtraciones existentes en ese terreno.

En este sentido, uno de los pasos más importantes dados durante los últimos meses ha sido la firma del convenio entre el Ayuntamiento de Viguera y la Consejería de Política Local del Gobierno de La Rioja para actuar sobre todo el entorno afectado por el derrumbe. Gracias a este acuerdo se desarrollará una actuación de enorme importancia para el futuro de la iglesia y de toda la zona próxima.

El proyecto contempla una inversión superior a los 300.000 euros, financiados aproximadamente en un 90 % por el Gobierno de La Rioja. La actuación principal consistirá en la construcción de un gran muro de contención junto a la iglesia, con unos 47 metros de longitud y alturas variables de entre 7 y 9 metros. Este muro permitirá estabilizar definitivamente el terreno y proteger tanto el templo como las viviendas y espacios próximos afectados por la inestabilidad del talud.

Además, las obras incluirán también la renovación de redes de abastecimiento y saneamiento, la mejora de distintos servicios urbanos y la reurbanización completa de toda la zona dañada tras el derrumbe. Es decir, no solo se está pensando en reconstruir, sino también en mejorar y asegurar el futuro de uno de los espacios más importantes y representativos del pueblo.



A todo ello se suma además el convenio firmado entre el Gobierno de La Rioja y la Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño, que contempla una aportación cercana a los 100.000 euros destinada a continuar avanzando en los trabajos de restauración y consolidación del templo. Todo este esfuerzo conjunto entre Ayuntamiento, Gobierno regional y Diócesis está permitiendo afrontar la recuperación desde una perspectiva mucho más amplia y seria. No se trata únicamente de reconstruir una torre, sino de intervenir sobre un conjunto histórico que necesitaba una actuación integral desde hacía muchos años.

Creo sinceramente que una de las cosas más positivas que ha dejado todo este proceso ha sido ver cómo el pueblo se ha unido alrededor de su iglesia. Han sido meses muy difíciles, especialmente para las familias afectadas directamente por el derrumbe y por las restricciones de acceso, pero también han sido meses en los que se ha demostrado el enorme cariño que Viguera siente por su patrimonio y por su historia.

Como alcalde, me siento especialmente orgulloso de la respuesta que ha tenido el pueblo. Y aunque todavía queda mucho trabajo por delante, hoy existe también algo muy importante: ilusión. Ilusión por recuperar poco a poco nuestro entorno, por volver a escuchar las campanas y por seguir viendo cómo la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción continúa

siendo el corazón de Viguera.

Porque sí, la caída de la torre fue uno de los momentos más tristes que hemos vivido en muchísimo tiempo. Hoy existe un proyecto sólido, inversiones comprometidas y una voluntad firme de recuperar este edificio tan querido por todos.

La iglesia de Nuestra Señora de la Asunción no es solo un edificio histórico, es parte de nuestros recuerdos, de nuestras celebraciones, de nuestras fiestas y de la vida cotidiana de generaciones enteras de vigueres. Por eso, cada avance que se consigue en esta reconstrucción se vive aquí de una manera muy especial.

Todavía quedan años de trabajo y será un proceso largo y complejo, pero hoy Viguera mira al futuro de otra manera. Con preocupación todavía, sí, porque hablamos de una intervención técnicamente muy importante, pero también con esperanza. Esperanza de recuperar la estabilidad del templo, de ver restaurado todo su entorno y de seguir sintiendo que nuestra iglesia continúa ocupando el lugar que siempre ha tenido en la vida del pueblo.

Porque al final, reconstruir la iglesia de Viguera no significa únicamente volver a levantar una torre, significa recuperar una parte muy importante de nuestra historia, de nuestros recuerdos y de nuestra manera de entender el pueblo y la vida en él.

PINCELADAS DE VIGUERA: EL AUTOBÚS

Cristina Jaén Santibáñez

Llego paseando a Peñueco, nuestro hermoso balcón sobre el valle del Iregua. Recorro con la mirada todo cuanto alcanza la vista y, la detenga donde la detenga, el resultado es el mismo: un entorno idílico, cargado de belleza e historia. Nuestro río Iregua alegra el paisaje con su murmullo constante y da vida, con sus aguas, a todo lo que crece a su alrededor.

Hoy estoy sola, algo poco habitual, pues este paisaje atrae siempre a propios y extraños. Fijo la vista en la carretera y, sin darme cuenta, me viene a la mente otra muy distinta: una vía más básica, austera y rural, que hoy solo sobrevive en mis recuerdos.

La imaginación echa a volar y aparece el autobús, el llamado “coche de línea”, aquel vehículo con sus características escaleras traseras por las que se subían las maletas al techo. También veo la plaza, que cada tarde, con su llegada, se llenaba de vida. Poco a poco acudían vecinos que esperaban a familiares de vuelta al pueblo o, simplemente, querían descubrir qué forastero llegaba a pasar una temporada.

Era un espectáculo entrañable: abrazos, lágrimas de alegría y sonrisas que acompañaban los reencuentros. Otros se acercaban a recoger algún encargo que el chófer o el cobrador habían tenido la amabilidad de traer desde Logroño. Hoy resulta difícil explicar la importancia de aquella labor. En una época en la que los vehículos eran escasos, ese servicio era esencial.

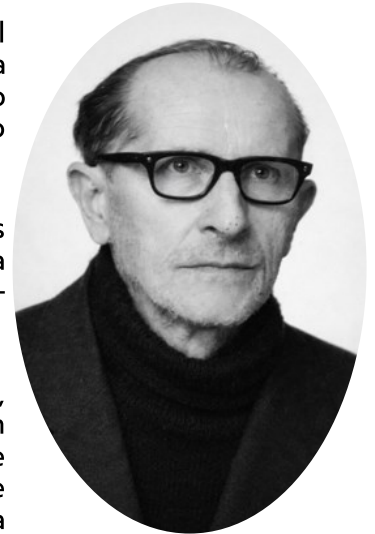
En el techo del autobús viajaban maletas, personas que no cabían dentro e incluso gallinas. Recuerdo que, en una ocasión, una de mis maletas cayó a la carretera. Por suerte, un coche que venía detrás la recogió y siguió al autobús hasta la estación de Logroño, donde me la devolvieron. ¡Cómo olvidar aquellos viajes y la manera en que se transportaban los equipajes!

Cuántos recados se encomendaban. El chófer no era solo un conductor: era una figura de confianza, alguien que traía noticias y encargos desde la capital. Hace sesenta años o más, las distancias se percibían de otra manera. Logroño parecía más lejano, más inaccesible. Aquel autobús era, en cierto modo, el “Amazon” de entonces.

No me olvido de Bachas, de Rolín ni de Tito, que fue cobrador durante seis años, como él mismo contaba con orgullo. El autobús de Juan Martínez era el nexo entre Viguera y Logroño, y prueba de ello es la coplilla que corría de boca en boca: “Dos cosas tiene Viguera, que no las tiene Madrid: subir y bajar las cabras y ver al coche venir”.

En esa expresión —ver al coche venir— se encerraba mucho más que una simple llegada. Era una excusa para salir de casa, reunirse con los vecinos, conversar, compartir; en definitiva, lo que hoy llamamos socializar.

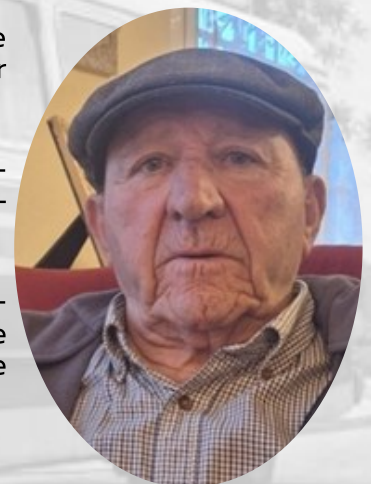
Viguera, nuestro pequeño reino, siempre ha tenido mucho y bueno que merece ser recordado. Pero la llegada del coche daba cada tarde a la plaza un aire distinto y convertía ese instante en algo especial dentro de la tranquila vida de nuestro querido pueblo.



Bachas



Rolín



Tito

NUESTRAS RECETAS:

CALDERETA DE CORDERO

José Ignacio Elías Salvador

INTRODUCCIÓN: LA TRASHUMANCIA

En el Paleolítico, las primeras sociedades humanas se desplazaban siguiendo a los rebaños de herbívoros salvajes, de los que dependía su subsistencia. Con la llegada del Neolítico, la domesticación de plantas y animales propició el surgimiento de la agricultura y la ganadería, y con ello la vida sedentaria. Sin embargo, en territorios montañosos y agrestes, donde la naturaleza impone su ritmo, muchas comunidades mantuvieron una estrecha relación con el movimiento estacional del ganado.

En estas tierras, ásperas y abiertas, los habitantes desarrollaron una forma de vida que combina arraigo y desplazamiento. Apegados a la montaña, pero atentos a los ciclos naturales, retomaron prácticas nómadas adaptadas a sociedades ya establecidas. Así nace la trashumancia: el traslado periódico del ganado entre pastos de invierno y verano. El término alude precisamente a ese cambio de lugar, y define una actividad que aprovecha de manera sostenible los recursos del entorno.

Más allá de su función económica, la trashumancia ha sido un importante vehículo de intercambio cultural. Los pastores no solo transitaban caminos, sino también saberes, técnicas y sabores. Gracias a estos desplazamientos, ingredientes, recetas y costumbres viajaron de una región a otra, enriqueciendo las tradiciones locales. En este sentido, las caña-

das y veredas de la península ibérica pueden entenderse como auténticas rutas de comunicación, comparables, en escala y significado, a la Ruta de la Seda. No sería exagerado llamarlas "la ruta de la lana" o "del vellón".

La dieta de los pastores era sencilla y repetitiva, condicionada por la escasez de recursos disponibles durante el camino. Pan, tocino, huevos y embutidos constituían la base de su alimentación, complementada con hierbas silvestres y productos recolectados. De esta necesidad surgieron platos emblemáticos como las migas de pastor, ejemplo de ingenio culinario: pan, ajo, pimentón y agua o caldo como base, enriquecidos ocasionalmente con carne.

La organización de estas rutas exigía una planificación precisa. El amo del rebaño calculaba con detalle las provisiones para cada jornada, cada pastor y cada animal. La intendencia debía ser exacta, sin margen para el error, pese a los imprevistos del camino. En este equilibrio entre previsión y adaptación se forjó una forma de vida tan exigente como profundamente ligada a la tierra.

En celebraciones y fiestas importantes se cocinaba caldereta de cordero. Esta será la receta de nuestra gastronomía popular para este número de La Solana.



INGREDIENTES:

- Carne de cordero
- Cebolla
- Pimiento rojo y verde
- Patatas
- Laurel
- Pimentón
- Ajo
- Tomate
- Vino blanco y caldo

ELABORACIÓN:

Sellar la carne en aceite y reservar, incorporar las verduras troceadas y sofreír. Volver a poner las carnes en la olla. Poner el pimentón, darle una vuelta y mojar con vino hasta evaporar el alcohol. Añadir el caldo y cocinar, por último, agregar las patatas chascadas para que ligen el caldo y terminar la cocción.

También se puede hacer una cocción previa de las carnes para desgrasarlas añadiéndolas al final del guiso para mezclar los sabores y dejar el plato más fino de sabor y más digerible.

Como se puede observar, esta receta está adaptada después de importar los productos del Nuevo Mundo como son las patatas y los pimientos, que con anterioridad no existían en Europa.

VIGUERA: MURALES PARA CONSERVAR LA MEMORIA DE UN PUEBLO

Álvaro Manzanos Santibáñez



Desde el Ayuntamiento de Viguera hemos apostado por el arte urbano como una forma de conservar y compartir la memoria de nuestro pueblo. Los tres murales realizados recientemente en distintos puntos del municipio nacieron con la intención de rendir homenaje a nuestras raíces, a las tradiciones que nos identifican y a las personas que han construido la historia de Viguera generación tras generación.

Dos de estas actuaciones han sido posibles gracias a la subvención del Pacto de Estado contra la Violencia de Género. Desde el primer momento tuvimos claro que queríamos dedicar estos murales a la mujer rural, a todas aquellas mujeres que durante décadas sostuvieron la vida familiar y social del pueblo con esfuerzo, dedicación y, en muchas ocasiones, sin el reconocimiento merecido.

El primero de los murales se encuentra en el paso situado bajo el Ayuntamiento, camino de la calle Carerra, un lugar muy transitado y visible tanto desde la plaza como para quienes se dirigen hacia los Chorrones o las canteras. La obra representa a dos mujeres elaborando chorizos, una escena profundamente ligada a la memoria colectiva de Viguera.

La matanza y la preparación de los chorizos forman parte de la identidad de muchas familias del municipio. Eran jornadas de trabajo intenso, pero también momentos de convivencia, conversaciones y tradición compartida. Con este mural hemos querido reconocer el papel de tantas mujeres que mantu-



vieron vivas estas costumbres, hoy todavía presentes en Viguera y estrechamente vinculadas al prestigio de nuestro chorizo.

El segundo mural se ubica en el antiguo lavadero municipal, actualmente convertido en almacén. En sus ventanas aparecen representadas mujeres de distintas edades, reflejo de un espacio que durante años fue punto de encuentro para las vecinas del pueblo.

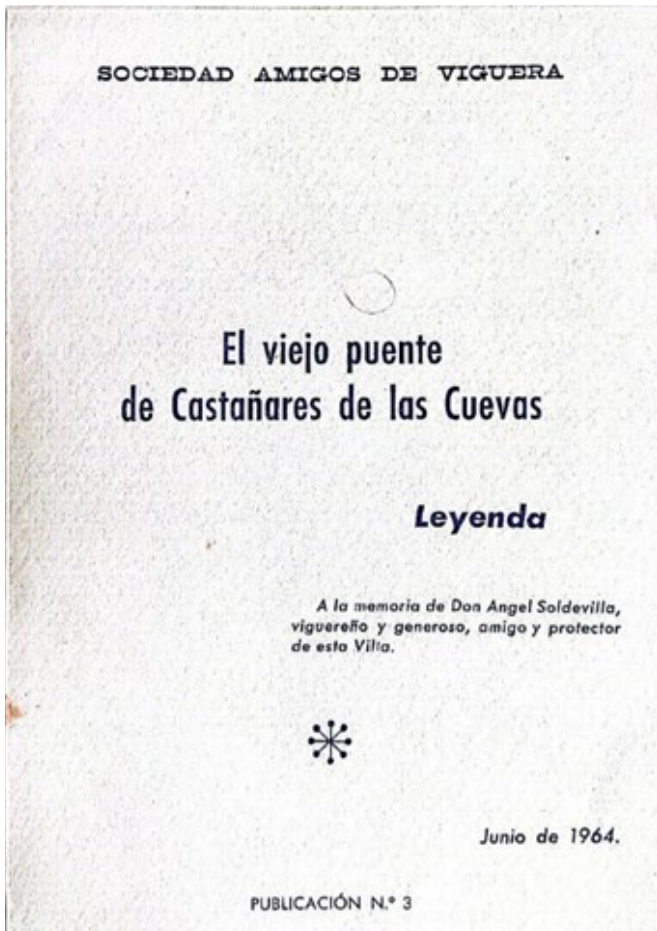
El lavadero no era únicamente un lugar donde lavar la ropa; era también un espacio de convivencia donde se compartían preocupaciones, consejos, alegrías y experiencias cotidianas. Allí, casi sin darse cuenta, se hacía comunidad. Este mural quiere recordar y agradecer a todas aquellas mujeres que llenaron de vida ese rincón de Viguera y que permanecen en la memoria de nuestros mayores.

El tercer mural, probablemente el más emotivo, está dedicado a la desaparecida torre de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, derrumbada el 23 de febrero de 2025. La obra muestra el reloj detenido a las 21:40, la hora exacta del derrumbe, convertida ya en un recuerdo imborrable para todo el pueblo. Aunque la torre ya no forme parte del paisaje, continúa viva en la memoria y en el cariño de todos los vecinos de Viguera.



EL VIEJO PUENTE DE CASTAÑARES DE LAS CUEVAS

El equipo de La Solana



de haber sido Corte de monarquía, independiente, llegaría hasta el año en que la invasión napoleónica la inmoló como víctima, poniéndola fuego por sus cuatro costados, hasta convertirla en antorcha viva que iluminara la negra noche de un pirómano. Otro no podía ser su sino, porque, un influjo ancestral, la arrastró a un final de etapa, similar al de la propia Roma, por las calendas del emperador Lucio Domicio Nerón. Nadie tañería la lira mientras se consumía la hoguera, y solamente el viento del Moncalvillo ululando y haciendo miedo por calles y esquinas, atizaría las brasas, que exhalarían ayes de dolor al rodar sobre el empedrado de la Calzada, nombre que aún bautiza a una de sus rúas. Todo terminó para este lugar en esta falla monumental, a excepción de tres casonas indultadas y la iglesia saqueada que quedaron en pie como testigos, mudos de espanto y elocuentes de gesto, anonadadas en la contemplación de la barbarie. La noble piedra fue remplazada por el yeso, la madera la suministraron sus montes, el canto rodado sirvió para la mampostería, y todos —originarios de la propia villa— sirvieron de materiales para su reconstrucción, que la

A principios de los años 60 del siglo pasado, un puñado de entusiastas de Viguera autodenominados *Sociedad de Amigos de Viguera*, encabezados por el gran Diego Ochagavía, dieron el paso de crear una revista para promocionar la villa. Se trataba de una publicación sencilla, pero a la vez sincera y llena de orgullo. La fórmula elegida fue acercar al lector los distintos puntos paisajísticos e históricos a través de leyendas escritas con el entusiasmo al que este viguerense ejemplar nos tiene acostumbrados. Este es el número 3. Disfrutadlo.

El equipo de La Solana.

INTRODUCCIÓN

Allá, por los remotos siglos VIII y IX de nuestra Historia, la villa de Viguera, jineta sobre un lomo entre dos cerros, morena de cisco y blanca de cales, gozaba entre las urbes españolas de un ganado prestigio y categoría que el tiempo y el infortunio, jugando a la mano, se encargaron de destruir.

Residencia anterior del gobernador romano, su caserío, ajustaría a las normas de aquel Imperio, con amplias portaladas de columnas, espaciosos recintos, complicados mosaicos por el solado, y los refinamientos de aquellas periclitadas cultura y civilización. Así, remozándose en cada jornada, después



hizo, como nueva Ave Fénix, surgir de sus propias cenizas, alegrada con una amplia plaza, hecha de luz y de color con reflejos de soles y sombras, que da la bienvenida a todo visitante cuando pone el pie en los umbrales del poblado.

Hacia poco menos de un siglo de la invasión árabe, y en el recinto viguereño convivían moros y cristianos, sojuzgados éstos, y sin fuerzas que oponer a los seguidores de Alá, Los creyentes y los infieles —según los orientales los designaban— la Cruz y la Media Luna, coexistían y, aunque incómodos por su distinto origen y religión, alternaban en aquel lejano período, quemando lustros en el pasar intranquilo de los años frecuentes en guerras y algaradas, pero engarzados a la monotonía en la rueda incansable de las horas perdidas. Erase, cuando los invadidos, aún gozaban del libre ejercicio de su rito, de la facultad de gobernarse por leyes y jueces propios, e incluso, mediante tributo, disponer de sus tierras y haciendas. Así nos lo confirma el «Itinerario de Tarik» que, al establecer condiciones para la rendición de Toledo a los ejércitos unidos en Jaén, de Zaide y el Rumí, les exige: entrega de armas y caballos; libertad para abandonar la ciudad, pero dejando todos sus bienes: los que quedaran serían respetados en sus personas e intereses pero sujetos a un tributo; goce de su religión y templos, sin poder edificar otros nuevos sin permiso, ni hacer procesiones pú-

blicas, y, por último, que se rigiesen por sus propias leyes y jueces.

Corría el año 783 y aún se hallaba en vigor, el denominado «tributo de las cien doncellas» por el que se afirma que el rey Mauregato —bastardo de Alfonso I y de una esclava mora— pagaba al emir Abderramán la ayuda que le prestó para arrebatar de manos de su sobrino el cetro del entonces incipiente Reino de Asturias. El historiador Padre Mariana, nos informa que dicho tributo consistía en «darle cada año por parias cincuenta doncellas nobles y otras tantas del pueblo».

LEYENDA

Nos la contaron las altas piedras que decoran el paisaje, Ellas, en su vejez, han visto desfilar ante sus roídos sillares, siglos de la historia grande y pequeña de Viguera. Impávidas, mudas y solemnes, en, un atardecer, cuando la paz con el silencio perfumada, que dijo Villaespesa, se respiraba con intensidad en su delicioso paraje, nos la relataron:

Habitaba en la villa viguereña un esclarecido y piadoso cristiano que, sujeto a la voluntad de los mahometanos triunfadores, rumiaba desasosiegos, doblando su cerviz y aceptando resignado el único camino que la realidad le señalaba, no otro que el de some-

terse a su yugo en espera de que, mudando los tiempos, se trocaran las largas horas de sufrimiento en otras, luminosas y alegres, de libertad y de bonanza, No era posible, por aquel entonces, el intento de una huida, ni factible la ausencia, y a Viguera le ataban, como raíces nudosas de robles centenarios, sus intereses y sus predios, que contemplaba mansos y sumidos las caricias del céfiro, que peinaba su cabellera de trigales con desgan,

El amor y el orgullo de su vida, teníanlos depositados en su única hija, doncella de 18 años, gala de su hogar, esbelta y deliciosa como una fruta fresca. Sus ojos eran grises como el cielo de noviembre; sus manos blancas, de largos y afilados dedos, como dos palomas; sus labios con el grito vehemente de claveles rojos; sus mejillas como rosas y los cabellos largos, igual que el oro, colgaban por su espalda, danzando locamente con el viento. En su compañía olvidase el padre de todos sus rosarios de penas, dando por buena su decisión de resistir, diciéndose a sí mismo lo que aún no había escrito el poeta:

El viejo puente de Castañares de las Cuevas en 1964





«Junto a vosotros preferí mi casa cuando en el valle comencé a luchar».

A su amparo vivía nuestra heroína, gozando con el rumor sosegado y profundo del hondo río, sobre cuyos remolinos giraban las hojas desecadas camino del mar”

—ignorantes de lo que más tarde, poéticamente, descubriera Jorge Manrique que es el morir—. Desde la selva profunda de aquel paisaje de porcelana, ascendían cromas de parque en abandono y de madre selvas, y a la sombra de un olmo, contemplaba la bella cristiana el paso alto de las aves emigrantes, a las que no envidiaba, porque, ignorante de otros horizontes, sentíase feliz y se sabía atada de por vida a la villa de Viguera. El calendario devoraba días y fechas que, como gotas ardientes iban cayendo en el tremendo mutismo del campo, palpitante, sin embargo, como un corazón.

Un crepúsculo, cuando el sol se hundía como una brasa y en el firmamento comenzaban a encenderse, pitagóricas y exactas, las primeras estrellas, unos golpes de alabarda, secos y rotundos, sobre la madera ferrada de la recia puerta, trajeron a aquel hogar sobresaltos y desasosiegos, nuncios de males y presagios de amargura. La serenidad cayó por tierra y con ello se mudó el ambiente que pasó de la luz a las tinieblas, del sol que todo lo dora a la niebla que todo lo empaña, de la risa gentil y cantarina a las lágrimas silenciosas y saladas. Acudió el varón a la cancela y, al abrirla, el chirriar de cerrojos eran como gritos y augures de mala fortuna, la bella, sin calar el motivo de su predicción, pero temiendo tropelías de los invasores, rogaba a Dios y en actitud de plegaria, elevaba sus manos al cielo para conjurar toda nube negra sobre su casa. Adelantó el noble su candil y alumbró

los rostros de cinco guerreros, que la oscuridad del fondo hacía aún más patibularios y feroces. El sonar de las esquilas del ganado, camino del aprisco, planeaba melancólico y sumiso sobre la villa, El día huía velozmente, derrotado por la noche.

Como si fueran portadores de una buena nueva, dijeron su embajada: la doncella había tenido la fortuna de ser elegida para integrar el cupo de las cincuenta nobles que irían a Córdoba en pago del concertado tributo, Suplicó el padre, alegó urgencias y motivos, aseguró que existían otras más hermosas, ofreció rescate... y todo fue inútil, Debía prepararse para el largo viaje, ignorase quién la designó, pero fácil nos será hacer conjeturas. Las fuentes de los pueblos tienen vida; sus aguas, desgranando, parecen hablar con ruidos de poesía y remansos de paz y de quietud. A su vera se reúnen mozas y mozos, y se comenta. Allí sin duda se alabaría su talle de palmera, rival de las de los jardines cordobeses y las esbeltas columnas de la Mezquita, y todos coincidentes, sin previo acuerdo, convendrían en loar su gracia y su belleza. Bien dijo el ilustre poeta don Eduardo Marquina:

«La fuente es como un espejo de lo que ocurre en la aldea; no hay miedo que a la que sea buena y bonita, le diga que es mala y fea».

A los llantos y rebeldías sucedieron mansas resignaciones, que más pronto llegan si de antemano se sabe la imposibilidad del remedio. Pensaba la virgen viguereña en su destino cortesano y quería ser en él como encina camerana que, trasplantada por error entre las flores del parque real, creciera reflejada en su soledad hasta morir de tristeza, de añoranzas y de ausencias. Transcurrieron días y llegó la hora de partir.

Figuraban en la comitiva quinientos guerreros, de

largas y vistosas capas, turbantes de seda, curvos alfanjes pendientes de la cintura, largas picas y bruñidas corazas, montando caballos árabes, finos y nerviosos, que, inquietos, hacían saltar chispas con sus herraduras, al golpear insolentes el pedernal del pavimento. Camellos de andar pausado, como barco deslizándose por las arenas del desierto, cargados de equipajes, de regalos y presentes; dromedarios de abultadas jorobas sobre las que, bien encinchados y sujetos, portaban los palanquines como estuches de raso, para conducir tan delicada carga. Sus arreos eran finos, lucientes y primorosos, colgados de campanillas de oro que tintineaban en la marcha y de sus lomos pendían gualdrapas y sobrejalmas recamadas de plata y de seda; esclavos etíopes los atendían y un centenar de eunucos, provistos de largos abanicos de plumas, aireaban a las doncellas, evitando que sobre sus rostros se posaran los rayos del sol que pudieran ajar su belleza.

Con el alma desgarrada, solicitando de Dios un milagro, montó nuestra heroína en la litera que transportaba el más poderoso dromedario. Músicas y clarines anunciaron la marcha en día claro, de sol brillante, con temblores de hojas y murmullos de pájaros. La torre de la iglesia viguereña era un lápiz que se afilaba en las alturas, Loraba la doncella y sus lágrimas, como perlas, quedaban sobre el terciopelo vegetal de las orillas del sendero. Andando, la veleta de la alta torre, rematada en una cruz, quedaba lo lejos, sobresaliendo de la tupida arboleda. La joven deseaba morir, y así llegaron a la orilla del río Iregua.

No existía en aquellos antañones tiempos, puente ni pasarela, Y las bestias que lo cruzaren, forzosamente habían de hundir sus cascos en las frías Y transparentes linfas. Pasó, sin dificultad, la caballería y con gran trabajo los animales del desierto que habituados surcar sequedades y arideces, guardan un instintivo horror a las corrientes fluviales. El dromedario que transportaba a la hermosa viguereña fue el más rebelde y tesonero, último en intentarlo cuando encontrándose en soledad, por haber cruzado todo el séquito, se dispuso a salvar el río. Su espanto hacia el agua le impulsó a cruzarla en ágil salto, y desde una peña de la orilla inició el arriesgado brinco. Al apoyar sus manos en la roca frontera, repentina Y fulminante, le sobrevino la muerte, quedando sus patas sobre rocas de una y otra margen, con la joroba vertical, sobre el centro del cauce. Los conductores y los jefes de la comitiva, sorprendidos, supersticiosos y barruntando avisos y malos augurios, indultaron a la joven, que retornó a su hogar.

Allí quedó la bestia, sin vida, abandonada, y sin que nadie osara tocarla. Los fríos, los hielos, y la intemperie, la fueron maltratando y fosilizando, dejándola en esqueleto. Los firmes y rectos chopos de las riberas son velas encendidas en sus exequias. Aún podéis contemplarla, Sirve ahora de puente en el camino viejo de la villa. Desde el vértice de su joroba se contempla el espejo del agua. Aún penden,

hacia ella, largos colgajos de hiedra, con celajes verdes; y en la aurora, sus hojas, heridas por los rayos del sol saliente, lucen y rebrillan como monedas de oro. Todavía, en los inviernos, con las avenidas del río, puede oírse su mugido, con ruidos de trueno y arrastrar de piedras, al enhebrar las aguas su ojo para coser las dos márgenes con el hilo de plata de su linfa.

Nuestro agradecimiento a Alberto Herce.



TURISTA, VERANEANTE, PASAJERO:

Visita la villa de Viguera y sus contornos; realiza las excursiones que te brinden y contemplarás los más bellos paisajes, dispondrás de los mejores ángulos para tus fotografías y te acercarás a una espléndida naturaleza.

No eches en olvido este consejo.

Diego Ochagavía

IV JORNADAS DE NOVELA HISTÓRICA REINO DE VIGUERA. 19, 20 Y 21 DE JUNIO DE 2026.

Junta Directiva de la Asociación Cultural Reyno de Viguera.

Cuando hace más de tres años nos embarcamos en la organización de unas jornadas de novela histórica en Viguera, lo hicimos con ilusión, pero también con la incertidumbre propia de cualquier proyecto que comienza. Lo que entonces era una idea modesta, impulsada por el entusiasmo y las ganas de ofrecer una propuesta cultural diferente, se ha convertido hoy en una cita plenamente consolidada, esperada cada año no solo por los amantes de la literatura, sino también por quienes disfrutan de un ambiente festivo, cultural y familiar.

Las Jornadas de Novela Histórica de Viguera han logrado arraigar en muy poco tiempo hasta formar ya parte del calendario habitual del municipio, celebrándose durante el fin de semana más cercano a San Juan, los días más largos y mágicos del año, un momento perfecto para llenar las calles de vida, cultura y convivencia.

El éxito de estas jornadas no se explica únicamente por la calidad literaria de las autoras y autores invitados, ni por el trabajo de todas las personas que participan en su organización. Lo que realmente hace especial este certamen es la suma de actividades que lo convierten en una experiencia completa, abierta a públicos de todas las edades y pensada para disfrutar del pueblo de una manera diferente.

Cada edición ha supuesto un paso adelante y este año hemos querido dar un nuevo impulso al proyecto con una programación formada exclusivamente por escritoras. Más que un desafío, ha sido una oportunidad para mostrar el extraordinario nivel de la literatura escrita actualmente por mujeres, tanto en calidad como en diversidad. Hoy podemos afirmar con orgullo que muchas de las plumas más destacadas del panorama literario nacional pertenecen a autoras, que están enriqueciendo el género histórico con nuevas miradas y grandes historias.

Además, desde la segunda edición decidimos crear un premio literario propio que reconociera trayectorias literarias de gran relevancia y ayudara a reforzar la identidad de las Jornadas, situando a Viguera como referente cultural. El primero fue otorgado a Francisco Narla, el pasado año a Andrés Pascual y, en esta edición, el reconocimiento recaerá en la Premio Planeta Luz Gabás, por su novela Corazón de oro.

Desde el principio también tuvimos claro que queríamos mantener un equilibrio entre autores de proximidad, especialmente de La Rioja, con escritores procedentes de otros lugares. El cartel de esta edición reúne a Carmen Bik-Delgado, Sonia San Román, Anabel Lapeña, Ana Segura Anaya, María José Rubio y Luz Gabás.

Durante tres días, Viguera volverá a llenarse de literatura, música, gastronomía, recreaciones históricas, talleres infantiles, mercado artesanal y de viandas, visitas guiadas, exposiciones, magia en la calle, observación astronómica, sorteos, Rally Fotográfico, catas y actividades para todos los públicos y, además, se presentará un nuevo número de nuestra querida revista La Solana.

Este año, como novedad, contaremos con un servicio gratuito y directo de autobús desde Logroño.

Como siempre, la información actualizada en nuestra página web:

www.reynodeviguera.es

IV JORNADAS DE NOVELA HISTÓRICA

REINO DE VIGUERA



19 JUNIO



18:30

INAUGURACIÓN DE LAS JORNADAS Y DE LA EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA DE FOTOADICTOS, IGLESIA DE LA ASUNCIÓN



19:00

CARMEN BYK-DELGADO, IGLESIA DE LA ASUNCIÓN



MAGIA ENTRE LIBROS, IGLESIA DE LA ASUNCIÓN



20:00

SONIA SAN ROMÁN, IGLESIA DE LA ASUNCIÓN



21:00

PINCHOPOTE LITERARIO, CON MAGIA DE CERCA

20 JUNIO



10:00

VISITA GUIADA A SAN ESTEBAN, RIOXA NOSTRA



10:30

II RALLY FOTOGRÁFICO



11:30

TALLER INFANTIL POP-UP, PÓRTICO DE LA IGLESIA



18:00

ANABEL LAPEÑA Y ANA SEGURA, IGLESIA DE LA ASUNCIÓN



19:00

MARÍA JOSÉ RUBIO, IGLESIA DE LA ASUNCIÓN



20:00

LUZ GABÁS – ENTREGA DEL III PREMIO DE NOVELA HISTÓRICA REINO DE VIGUERA IGLESIA DE LA ASUNCIÓN

ACTUACIÓN DE LA HERMANDAD DE LA MERYNDAD DE LOGRONNO



21:15

CATA DE CERVEZAS, ODEÓN. PÓRTICO DE LA IGLESIA



23:30

OBSERVACIÓN DEL CIELO, ASTRORIOJA, MIRADOR DE PEÑUECO

21 JUNIO



10:00

VISITA GUIADA A LA IGLESIA DE LA ASUNCIÓN Y A LA EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA



11:00

MERCADO DE ARTESANÍA Y VIANDAS, PLAZA DE ESPAÑA



13:30

PRESENTACIÓN DEL NÚMERO 7 DE LA REVISTA "LA SOLANA"



14:30

PAELLA POPULAR

HABLANDO DE VIGUERA (I). EL LIBRO

El equipo de La Solana

La Asociación Cultural Reyno de Viguera, en su compromiso con la cultura y la historia local, ha dado un paso más al patrocinar por primera vez un libro. Se trata de *Hablando de Viguera (I)*, del joven investigador riojano Bruno Calleja Escalona. Es una obra que invita a descubrir, reflexionar y profundizar en la identidad y el pasado de Viguera, acercando su historia al público de una forma cercana y divulgativa.



En esta primera parte, el autor se centra en los primeros datos conocidos, abarcando el periodo medieval, incluido el reino de Viguera, además de realizar un concienzudo estudio de los libros de fábrica de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Viguera, que se extiende a Panzares y a Castañares de las Cuevas. Se trata del primer volumen de un amplio trabajo de investigación llevado a cabo por el autor, que tendrá continuidad en el futuro.

Las presentaciones tuvieron lugar en Viguera (4 de abril), en Logroño (9 de abril) y en el Centro Riojano de Madrid (4 de mayo). En ellas intervinieron, además del autor, el alcalde, Álvaro Manzanos; el

presidente de la Asociación Cultural Reyno de Viguera, José Miguel Cañoto; y, en la de Madrid, el presidente del Centro Riojano de Madrid, José Antonio Rupérez Caño. Los actos contaron con una gran afluencia de público, muy interesado en un libro que ya va por su segunda edición.

Desde un primer momento, el autor dejó claro que su objetivo era elaborar una obra con datos nuevos. Para ello, ha consultado fuentes no utilizadas anteriormente e investigado en distintos archivos, tanto dentro como fuera de nuestra comunidad, desplazándose a localidades como Pamplona y Sos del Rey Católico en busca de respuestas, pues





RESPECTO AL CURRÍCULUM DEL AUTOR

Bruno Calleja Escalona nació en Logroño en 1999 y es: Colaborador habitual en el Diario el Día de La Rioja. Director de la revista Lararium y de la "editorial Revista Lararium". Investigador agregado del IER. Colaborador habitual en diferentes revistas, tanto nacionales como regionales. Escritor y divulgador de la historia de la ciudad de Logroño y de la provincia de La Rioja.

AUTOR DE LAS PUBLICACIONES

preguntas hay muchas. No se trataba de rechazar lo que otros habían escrito con anterioridad, sino de retomar las investigaciones donde se quedaron hace ya demasiado tiempo. Esta labor de visitar lugares y archivos solo puede llevarla a cabo una persona decidida a encontrar luz al final del camino.

La obra supone, además, una valiosa aportación al patrimonio cultural riojano, reforzando el conocimiento colectivo sobre Viguera y su entorno. Iniciativas como esta evidencian la importancia de apoyar la investigación local y de poner en valor la memoria histórica como elemento fundamental para comprender nuestro presente y proyectar el futuro común.

En la obra destaca el prólogo escrito por el consejero de Cultura, Turismo, Deporte y Juventud, José Luis Pérez Pastor. Agradecemos al Gobierno de La Rioja su implicación en el proyecto.

Como hemos cambiado, el Logroño de ayer de hoy. Vol I al VI. La Fombera, aquel lugar del que no había nada. Pintar Logroño. Tres veces cielo, el monasterio de San Prudencio de monte Laturce. Hablando de Ribafrecha. Un recorrido por su historia. Hablando de Agoncillo. Hablando de Viguera (I). un recorrido por su historia. Maximiano Hijón, el arte de la arquitectura urbana. Bajo el manto de la Esperanza. Historia de una cofradía logroñesa.



PRESENTACIÓN DEL LIBRO


“Hablando de Viguera”

CON BRUNO CALLEJA ESCALONA







4 de abril 19:00h
(Viguera)
Chill Out El Refugio
C. Mayor 4

9 de abril 19:30h
(Logroño)
Sala de Conferencias
Biblioteca de La Rioja
C. de la Merced 1

4 de mayo 19:00h
(Madrid)
Centro Riojano de Madrid
C. Serrano 25



DEPOSITO LEGAL: LR 287-2026


SUEÑOS EN LAS NOCHES DE VERANO

Marivi Elías Villaverde

Sé que están ahí, pero yo ya no las veo con la intensidad que las veía en mi juventud. También sé que algunas cosas han cambiado: Las farolas han ganado en luminosidad y yo he perdido vista.

Sí, me refiero a las estrellas de nuestro maravilloso cielo durante las noches despejadas de verano cuando las observábamos desde el mirador de Peñueco.

Posiblemente los más jóvenes no han conocido el mirador sin las luces artificiales actuales, por lo tanto, quizás les parezca que la bóveda celeste durante las horas de la oscuridad es preciosa y todavía más, cuando durante ciertas jornadas, los expertos en astronomía nos ayudan a ver innumerables cuerpos celestes e incluso identificarlos con sus potentes láseres.

¡No me refiero a eso! Los cielos de Viguera en verano son espectaculares, sobre todos algunas noches cuando el firmamento se muestra claro y nítido.

Para varias generaciones de viguereños, (entre ellas la mía) ha habido lugares, símbolos, celebraciones, alimentos o bebidas (como el zurracapote) que han marcado nuestra manera de divertirnos y hasta de ser.

Como escribí en otro artículo, Revilla fue uno de esos lugares. También la plaza o la Venta de la Paula, pero por encima de todos ellos, el lugar por excelencia era Peñueco durante el verano.

Para nosotros Peñueco era mucho más que un mirador. Era el refugio nocturno para la intimidad; el lugar de los sueños imposibles, donde ibas a pedir deseos a las estrellas, el lugar mágico en el cual todo era posible, donde te dabas el primer beso con el chico que te gustaba. Cuántas veces, cogidos de la mano, localizabas dos luceros bien juntitos y les poníamos nuestro nombre. Cuando llegaba la oscuridad, íbamos a verlos y si la vista nos engañaba y nos parecía que nuestros «proveedores de sueños» estaban algo más distanciados, en ese momento cierta inquietud se apoderaba de nosotros. Aunque, a decir verdad, la mayoría de las veces el espacio se aliaba con nosotros y esos dos luceros estaban cada vez más juntos.

De alguna manera ese firmamento era nuestro diario íntimo. En vez de escribir en un cuaderno de papel nuestros anhelos, incertidumbres, dudas o alegrías, para nosotros era como si escribiésemos en el cielo.

Cuántas veces, estuvimos horas localizando el famoso Carro que forma la Osa Mayor o la Estrella Polar en la Osa Menor, esa que siempre marca el norte. Queríamos sobre todo nunca perder el norte de nuestras vidas.

También mirábamos deslumbrados la Vía Láctea, esa franja brumosa plagada de millones de cuerpos celestes y los colores que decíamos ver. Unos que rosáceo, otros azulado, algunos el color del

oro y todos, el blanco de la espuma del mar y, aunque sabíamos que el mar se encontraba a millones de kilómetros de esa franja lechosa, nuestra imaginación superaba toda la distancia del Universo.

Todos los atardeceres de verano eran mágicos para observar el cielo en Vigüera, pero los de luna llena eran especialmente hermosos. Entre la oscuridad veíamos cómo se iluminaba la línea de las montañas que se recortaban en el horizonte. Ahora diríamos que el *skyline* de Vigüera es maravilloso. Entonces decíamos que no había postal más bella, que la que se dibujaba en nuestro pueblo las noches de luna llena.

Sin embargo, nuestras noches preferidas eran las de mediados de agosto, cuando tenía lugar el gran acontecimiento de las Perseidas o lágrimas de San Lorenzo. Nos referíamos a ellas como *lluvia de estrellas* lo cual significaba que tendríamos la oportunidad de pedir deseos que creíamos imposibles.

Aunque no se podían confesar los deseos pedidos, te acababas enterando de que los que estudiaban pedían aprobar exámenes. Otros, bienestar para su familia, aunque la mayoría estaban relacionados con los enamoramientos de la juventud. Éramos tan jóvenes que nuestros mayores problemas solían ser cuestión de amores.

¿Miran ahora los chicos y chicas al cielo y piden deseos a las estrellas fugaces? No lo sé. Yo más los veo mirar hacia abajo (a los móviles) que hacia arriba (al cielo). No obstante, la misma bóveda celeste sigue ahí llena de proyectos maravillosos esperando ser anhelados por los que creen en la magia e ilusión para poder ser concedidos.

Para nosotros eran otros tiempos, ya que apenas disponíamos de otros recursos para divertirnos salvo nuestra energía, imaginación y amor por la vida.

En Vigüera hay cientos de lugares para observar diversas constelaciones en total plenitud. No hay nada más hermoso que cualquier día de verano, en la hora del crepúsculo, busquemos un sitio apropiado para verlas.

Ojalá, volvamos a dejar volar nuestra fantasía; también a imaginar otros mundos; pidamos los mejores deseos para nosotros y nuestros seres queridos. Recordemos aquel amor de juventud que fue posible o no. Demos gracias a la vida por todo lo recibido y de alguna manera volvamos a ser jóvenes de nuevo.

Viguera

cita con el eclipse

En la antigüedad los eclipses eran recibidos con temor. Para la gran mayoría de las culturas antiguas los eclipses eran presagio de desastres, guerras, enfermedades, muerte de reyes o castigos divinos. Para los chinos un dragón intentaba comerse al Sol y salían a las calles con toda la cacharrería disponible para hacer el máximo ruido y ahuyentarlo. Los babilonios ponían a un rey sustituto para que los desastres cayeran sobre él.

Sin embargo, algunas civilizaciones como los mayas o los sumerios tenían una astronomía muy avanzada y eran capaces de predecirlos. La observación sistemática de los acontecimientos astronómicos les llevó a descubrir un ciclo en los que los eclipses se repetían, el ciclo de Saros que dura aproximadamente unos 18 años. Esto otorgaba un gran poder a los dirigentes sobre el pueblo ya que se les suponía un contacto directo con los dioses y las fuerzas de la naturaleza. El mismísimo Colón utilizó la predicción de un eclipse lunar en su favor para atemorizar a los indios y conseguir que le siguieran aprovisionando de víveres.

El documento más antiguo que representa un eclipse es un megalito en Irlanda de hace más de 5000 años. También hay escritos de la antigua China donde los astrónomos reales fueron ejecutados por no saber predecirlo. Hay documentadas guerras y batallas en la que ambos bandos, aterrados por un eclipse de Sol, optaron por aún con todo el nuevo conocimiento detener la guerra y llevó a los contendientes a firmar la paz creyendo que era una advertencia divina.

Pero la predicción del paso de un eclipse total de Sol con precisión no llegó hasta el siglo XVIII con el astrónomo Edmund Halley (sí, el del cometa) que, utilizando las nuevas fórmulas de su buen amigo Newton, pudo realizar un mapa marcando el camino exacto

de la sombra de la Luna por Inglaterra. Pero en el siglo XIX todavía se aplaudía cuando terminaba un eclipse de Sol, aliviados de que fuera algo pasajero.

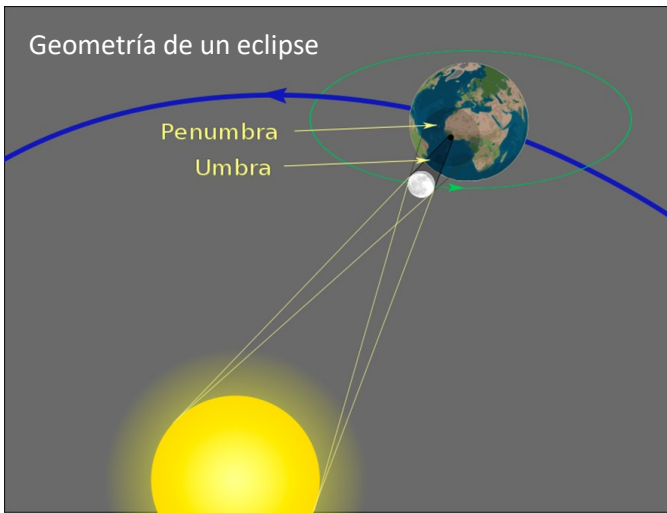
Tanto en la literatura como en el cine hay muchos ejemplos de la incorporación de estos acontecimientos. Incluso nuestro Quijote tiene un pequeño apunte en el que se hace referencia a un eclipse.

La palabra eclipse nos viene del griego eklipsis, que después pasó al latín como eclipsis y evolucionó hasta nuestros días como eclipse.

En la actualidad nuestro conocimiento de los parámetros orbitales del sistema Sol-Tierra-Luna es tan preciso que podemos predecir y calcular la evolución de un eclipse de Sol con una exactitud abrumadora. Como sabemos, la Luna da una vuelta alrededor de la Tierra cada 28 días más o menos, pasando delante del Sol y, sin embargo, no todos los meses ocurre un eclipse. Esto se debe a que la órbita de la Luna tiene una ligera inclinación que hace que la mayoría de las veces pase un poco por encima o por debajo y no se interponga entre el Sol y la Tierra. Hay dos puntos en que la órbita cruza el mismo plano. Se llaman nodos y solo cuando la Luna pasa por ellos y están en la dirección adecuada se producen los eclipses de Sol.



Batalla de Simancas



El Sol, aunque mucho más lejos, es muchísimo más grande que la Luna por lo que la sombra que ésta proyecta sobre la Tierra tiene forma cónica, muy similar a una aguja. Cuando esa sombra toca la superficie de la Tierra se genera un eclipse, que será total para los que se encuentren debajo de la sombra, y parcial para los que estén cercanos a esa región. También ocurre que la Tierra se interpone entre el Sol y la Luna, generando los eclipses de Luna, más fáciles de observar.

Para complicar el asunto las órbitas de la Tierra y la Luna no son un círculo perfecto, son un poco ovaladas. Esto hace que los tamaños aparentes que vemos de la Luna y el Sol varíen generando unas veces eclipses totales y otras anulares, en las que la Luna no tapa completamente el Sol.

El eclipse del 12 de agosto es el primero de tres eclipses que podremos observar desde España en tres años consecutivos. Pero el de agosto es especial para nosotros porque no necesitaremos viajar para disfrutarlo en todo su esplendor. Toda La Rioja está dentro de la banda de totalidad. El mayor problema es que ocurrirá casi al final de la tarde, a las 20:28 exactamente, por lo que el Sol estará muy bajo, cerca del horizonte. Necesitaremos encontrar una ubicación con el horizonte oeste lo suficientemente despejado para que ningún monte, edificio, árbol u otro obstáculo impida su visión.

El espectáculo comienza una hora antes. La Luna



tocará el limbo del Sol dando comienzo un eclipse parcial. Poco a poco la Luna irá moviéndose hasta alcanzar la misma posición del Sol. Justo unos instantes antes de que lo tape del todo se generan dos fenómenos muy hermosos: el anillo de diamante generado por los últimos destellos del Sol y las perlas de Baily que son los últimos rayos que se cuelan entre las montañas y valles de la Luna. Ahora sí, el Sol desaparecerá de nuestra vista. Es el momento de quitarnos las gafas de eclipse para observar directamente la corona Solar, algo que solo podemos ver en todo su esplendor desde la Tierra debido al mismo tamaño aparente de la Luna y el Sol. En este momento se hará la oscuridad. Podremos ver estrellas y planetas cuando no deberíamos poder verlos. No es igual que una noche cerrada ya que el horizonte está más iluminado que una noche normal. La temperatura descenderá bruscamente 6 o 7 grados, una ligera brisa se hará notar y las sombras tendrán un aspecto diferente al habitual. Las aves y animales salvajes se prepararán para dormir sorprendidos por la velocidad a la que se ha hecho de noche. La Luna se mueve muy deprisa y la oscuridad no durará mucho, 1 minuto y 28 segundos. De nuevo un rayo solar aparecerá por el lado opuesto repitiendo las perlas de Baily y el anillo de diamante y nos recordará que es el momento de ponernos de nuevo las gafas de eclipse.

La Luna tardará otra hora en separarse completamente del Sol, pero eso ya no lo veremos porque muy poco después de la totalidad el Sol se pone por debajo del horizonte finalizando el día y dando paso a la noche.

Habremos sido testigos de uno de los espectáculos más extraordinarios que puede darnos la naturaleza. Y no nos lo podemos perder. En La Rioja hace más de 100 años que no tenemos un eclipse total de Sol y pasarán otros 160 en tener el siguiente. Tenemos la suerte de poder disfrutarlo en nuestra tierra, algo que no todo el mundo puede decir.

Los eclipses han atemorizado a reyes y pueblos, han detenido batallas y han ayudado a confirmar postulados de las teorías científicas más revolucionarias. Nos han ayudado a datar con exactitud acontecimientos históricos, a detectar planetas orbitando otras estrellas y a descubrir nuevos elementos químicos. Hace unos dos mil años se utilizaron para calcular la distancia Tierra-Luna con una aproximación tan alta que parece increíble.

Yo nunca he visto uno, pero cuando lees el relato o escuchas a alguien que sí lo ha vivido te transmite una emoción contagiosa de un acontecimiento del que queremos formar parte.

Anillo de Diamante



Utiliza gafas de eclipse homologadas.

Cualquier otro remedio casero como radiografías antiguas, películas veladas o cristales ahumados ponen en peligro nuestros ojos ya que, aunque reducen la luz visible, dejan pasar los rayos infrarrojos y ultravioletas, letales para nuestra retina. Solo podrás quitártelas en el momento de la totalidad para ver la corona solar.

No utilizar instrumentos como prismáticos o telescopios sin la **supervisión de un**

Irene Maunder, astrónoma, escribió:

“... la luz se desvanecía, de repente la Luna se deslizó sobre el Sol y el eclipse fue total.

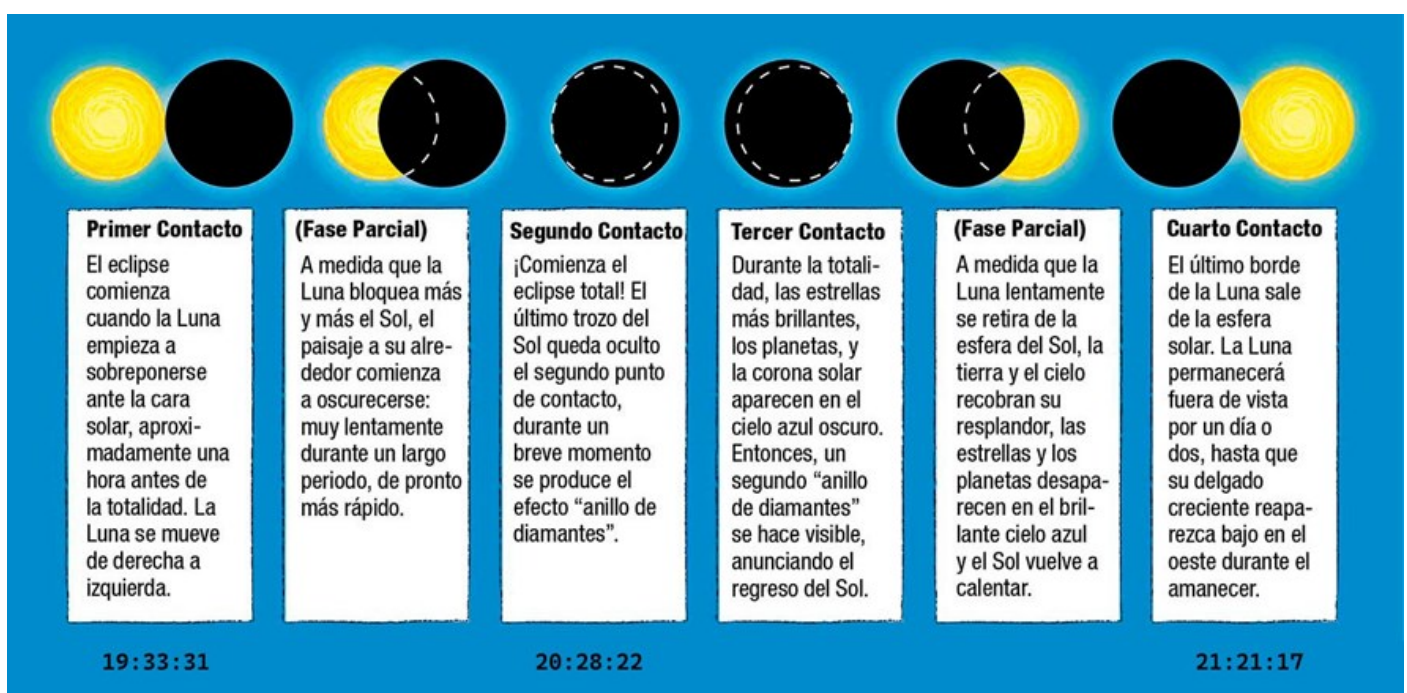
... y me encontré extendiendo mis brazos hacia aquella exquisita corona en un éxtasis perfecto.”

Pero más importante que el eclipse es nuestra seguridad personal. Los humanos no estamos preparados para mirar al Sol de manera continuada y si lo hacemos podemos sufrir daños permanentes en nuestra retina. Por esta razón enumero una serie de recomendaciones para un visionado seguro:

experto. El efecto lupa que generan daña tus ojos en un instante. Estos instrumentos necesitan unos filtros especiales que deben ser colocados por usuarios avanzados. Fotografiarlo con el móvil o cámara sin el filtro adecuado puede dañar el sensor de tu dispositivo.

Disfruta del eclipse lo más cerca que puedas de tu casa. **Evita desplazamientos en coche.** Con seguridad habrá un movimiento de vehículos fuera de lo normal, sobre todo al finalizar la totalidad. No necesitas buscar lugares especiales. En su momento el ayuntamiento publicará posibles localizaciones.

Pon especial **atención a los más pequeños.** Se tomarán la actividad como un juego y debemos





Para más información:



asegurarnos que lleven siempre la protección adecuada.

Cuidado con las quemaduras solares. Es agosto y seguramente hará mucho calor. **Protege tu piel y tu cuerpo.** Hidrátate en condiciones.

Si vas al campo ten especial cuidado con el fuego. **El riesgo de incendio será máximo.**

Respetar las instrucciones y recomendaciones de las autoridades competentes.

Unas horas antes este eclipse será visible también desde Groenlandia e Islandia, pero España es sin duda la mejor opción para verlo por su climatología y sus infraestructuras turísticas. Y eso lo saben bien en el resto del mundo, sobre todo en Europa. La previsión es que recibamos millones de visitantes, pero nuestro país es uno de los mejores preparados del mundo para acoger a estos turistas y no debemos olvidar que también habrá desplazamientos masivos desde el resto de la península. El reto es enorme y solo queda esperar que nuestra actitud y civismo estén a la altura del acontecimiento.

0



PERSONAJES DE VIGUERA: ÁNGEL PÉREZ RODRÍGUEZ, EL ARQUITECTO QUE TRANSFORMÓ CÁCERES

José Miguel Cañoto López.



Ángel Pérez Rodríguez nació en Viguera el 28 de julio de 1897 y falleció el 1 de abril de 1977 en Cáceres, dejando una profunda huella en la arquitectura y el urbanismo de la ciudad extremeña, después de más de cuatro décadas de intensa actividad profesional.

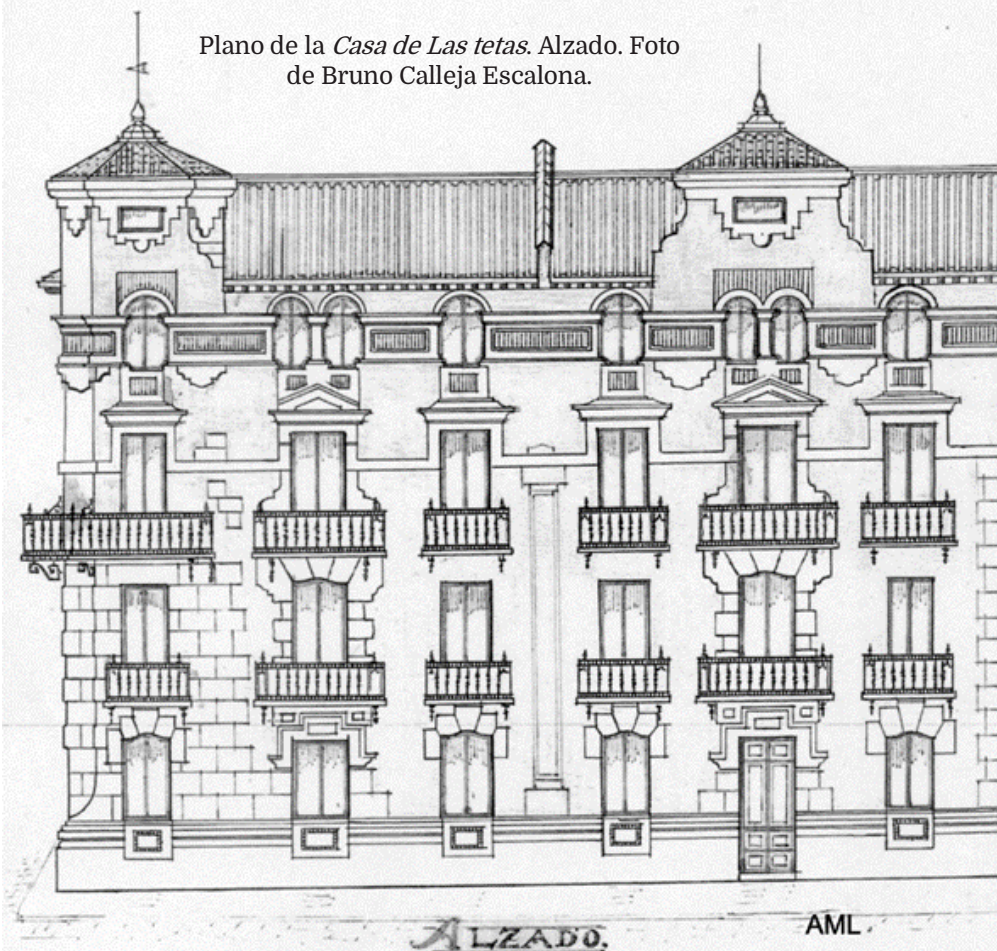
Su formación comenzó en Madrid, donde estudió arquitectura en la Real Academia de Bellas

Artes. Durante esos años se inició profesionalmente en el estudio del arquitecto y urbanista Antonio Palacios, una de las figuras más influyentes de la arquitectura española del primer tercio del siglo XX. Aquella experiencia marcó sus primeros pasos y le permitió entrar en contacto con las corrientes arquitectónicas del momento.

Fue también en Madrid donde conoció a la que sería su esposa, la argentina Amalia Martínez Carretero. La pareja contrajo matrimonio en 1922 y tuvo cuatro hijos.

En 1924, al mismo tiempo que preparaba las oposiciones para la plaza de arquitecto municipal de la ciudad extremeña y que consiguió en su primer intento, Ángel presentó en Logroño al entonces alcalde de la ciudad, Daniel Trevijano, los planos de uno de los proyectos más singulares vinculados a La Rioja, el edificio conocido como la **Casa de las Tetras**. Se trataba de un inmueble de planta baja, cinco alturas y entrecubierta cuya fachada destacaba por una exuberante decoración formada por cariátides, atlantes, ménsulas, balcones, columnillas y recercos de piedra. El edificio resultaba especialmente llamativo por la forma en que resolvía el solar situado entre dos calles: las actuales Ciudad de Vitoria y Julio Rey Pastor, mediante la construcción de un rotundo torreón de esquina, un recurso muy característico de la arquitectura regionalista de la época. El estucador Soler, vecino de la calle Murrieta, contribuyó de forma decisiva a engrandecer la apariencia del edificio mediante esculturas y bajo-relieves realizados en escayola y recubiertos con estuco, lo que les otorgaba una apariencia pétre.

Plano de la *Casa de Las tetras*. Alzado. Foto de Bruno Calleja Escalona.



La calidad e imaginación de este proyecto resultaron determinantes para que Ángel Pérez obtuviera la plaza de arquitecto municipal de Cáceres. Como curiosidad, su primer sueldo en el cargo fue de 6.500 pesetas al año.

Lamentablemente, el edificio de la Casa de las Tetras fue demolido el 30 de abril de 2008. En aquel momento se anunció su futura reconstrucción respetando el aspecto original, pero el solar continúa desde entonces vacío, convertido en un espacio abandonado que recuerda con cierta melancolía la pérdida de uno de los edificios más singulares de la ciudad. Probablemente Ángel nunca imaginó que una de las dos únicas obras que realizó en su tierra riojana

acabaría envuelta en una intensa polémica política y arquitectónica.

Antes de estos trabajos en Logroño, el arquitecto había realizado también el proyecto de la red de saneamiento y alcantarillado para el Ayuntamiento de Alfaro, una infraestructura de la que hoy tampoco quedan vestigios.

Ese mismo año de 1924 el matrimonio se trasladó definitivamente a la ciudad extremeña, donde el arquitecto desarrollaría toda su carrera profesional. Tras su llegada, Ángel Pérez Rodríguez acabaría convirtiéndose en uno de los principales protagonistas del desarrollo urbano de la ciudad y concretamente del ensanche cacereño.

En aquella época era habitual compatibilizar el trabajo como arquitecto municipal con proyectos de carácter privado, lo que permitió que su firma quedara asociada a un gran número de construcciones. En total se han inventariado alrededor de 550

Fotografía de 1931 con tres edificios de Ángel Pérez: La Chicuela, el palacete de San Antón y la casa del comerciante Tomás Pérez.



ficios diseñados por él, repartidos por toda la ciudad.

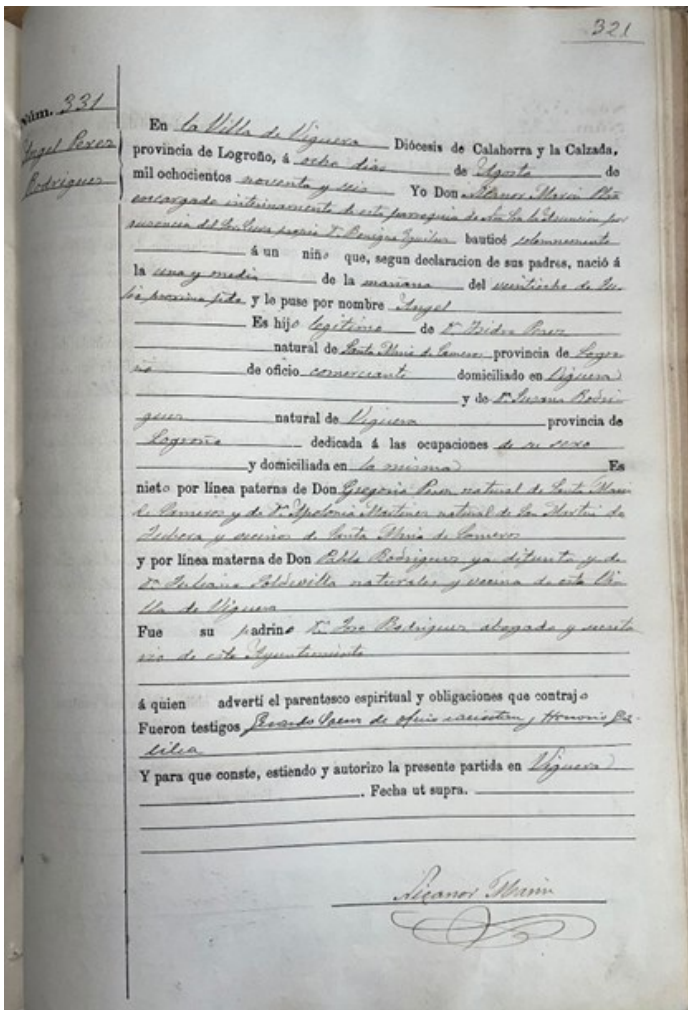
Entre sus obras destacan edificios singulares como el cine Norba (1934), el palacete del comerciante Tomás Pérez (1927), la Escuela de Maestría Industrial, la Casa de Ejercicios junto a la ermita de la Virgen de la Montaña (1960), el edificio de la Chicuela (1927), el edificio de Correos y Telégrafos (1928), la estación de autobuses (1960), el refugio para mendigos situado junto a la ermita de Santo Vito, el primer mercado de abastos de la ciudad (1950), el monumento a los conquistadores extremeños (1958) o el edificio que hoy alberga la Escuela Oficial de Idiomas (1957).

A estos edificios emblemáticos hay que sumar numerosos inmuebles residenciales construidos en el nuevo ensanche para la burguesía local, además de plazas, avenidas, parques, colegios y viviendas que contribuyeron a configurar la imagen de la Cáceres moderna.

Entre todos sus proyectos destaca especialmente la **Casa de los Picos**, obra por la que recibió el Premio Nacional de Arquitectura en 1940. El edificio sorprendió por su atrevida configuración: una fachada en zigzag, balcones en forma de cuña y una planta adaptada a la forma trapezoidal del solar. Además, fue el primer edificio de Cáceres en el que se utilizó hormigón armado, lo que supuso una importante innovación en el contexto arquitectónico local.

Su obra se asocia habitualmente al llamado *pseudomodernismo cacereño*, un estilo que combinaba elementos decorativos modernistas con soluciones arquitectónicas funcionales.

El reconocimiento a su figura continúa vigente hoy en día. En 2024, el Ayuntamiento de Cáceres le rindió homenaje con motivo del centenario de su nombramiento como arquitecto municipal. En la



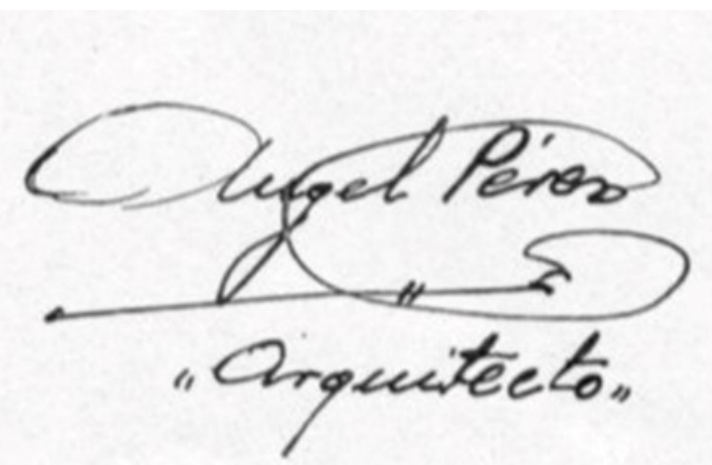
Partida de Bautismo. Archivo diocesano. Logroño.

edi-



Monolito conmemorativo en la Avda. De España

zona ajardinada de la avenida de España, frente al edificio de la Chicuela, se inauguró un monolito en su memoria. Aquel homenaje se completó con rutas guiadas por sus edificios más emblemáticos, ciclos de conferencias y mesas redondas destinadas a acercar su legado a la ciudadanía.



Este artículo quiere rendirle homenaje desde Viguera, el lugar donde se encuentran sus raíces. Aunque su trayectoria profesional se desarrolló lejos de su tierra natal, es fácil imaginar que los rotundos paisajes de su infancia permanecieron siempre como una referencia íntima que influyó en su mirada y en su forma de concebir la arquitectura.

Recuperar hoy su figura y su legado significa devolverle simbólicamente a su origen, pero al mismo tiempo proyectarlo hacia el futuro. Mantener en Viguera viva su memoria es, en definitiva, una invitación a que las nuevas generaciones descubran en su ejemplo una fuente de inspiración.

Para la realización de este artículo, tengo que dar las gracias por su tiempo y por sus artículos a Fede Soldevilla, cronista oficial de Logroño y Presidente de Amigos de La Rioja, al archivo municipal logroñés, al cronista cacereño Antonio Rubio, a Francisco Javier Pizarro, académico de Extremadura y profesor de Historia del Arte en la Universidad de Extremadura, a José Manuel Martín Cisneros, historiador y director del Centro de Educación de Adultos, a Fernando Jiménez Berrocal, responsable del Archivo Histórico Municipal de Cáceres, a Bruno Calleja Escalona y al Archivo Diocesano de Logroño.

¿Vas a visitar Cáceres? En este código QR tienes una estupenda guía de su trabajo. Se trata del enlace a la página del Ayuntamiento con recorridos auto guiados por el Cáceres de Ángel Pérez:



Casa de los Picos. Premio Nacional de Arquitectura 1940.

EL ORIGEN DE UNA TRADICIÓN: MUJERES QUE DIERON SABOR A VIGUERA

Cristina Jaén Santibáñez

Si algo caracteriza al mundo rural son sus mujeres valientes y decididas. Siempre que se las ha necesitado, ahí han estado, afrontando toda clase de vicisitudes y situándose, una y otra vez en primera fila. Su talento, su capacidad organizativa y su acierto a la hora de tomar decisiones que marcan el rumbo de la comunidad son dignos de elogio y reconocimiento.

Este espíritu define a un grupo de mujeres de Viguera que, hace ya algunos años, tuvieron una idea sencilla pero brillante: organizar lo que ellas mismas denominaron una *degustación*. Aquella iniciativa, nacida de la ilusión y el compromiso con su pueblo, fue tomando forma a base de reuniones y mucho trabajo compartido, hasta convertirse en una cita imprescindible en el calendario local.

Así surgió la primera degustación y su gran acogida hizo que no tardaran en llegar muchas más. Cada edición traía nuevos productos y sabores, pero todas mantenían un denominador común: el cuidado en los detalles, la calidad de lo ofrecido y el cariño puesto en cada preparación. Aquellas jornadas no solo llenaban el estómago, sino también el corazón de quienes participaban.

Llegado el día, la plaza se llenaba de vecinos y visitantes que aguardaban con expectación. Daba igual el producto elegido: todos resultaban excelentes y sabrosos, hasta el punto de que muchos repetían bocado. Apenas se terminaba de recoger el menaje cuando ya comenzaban a surgir nuevas ideas para la siguiente degustación.

En sus inicios, además del valor social y festivo, estas iniciativas generaban un beneficio económico



que era cuidadosamente gestionado por estas mujeres. Los fondos se destinaban al bienestar del pueblo, lo que permitió realizar diversas mejoras que aún hoy siguen presentes.

La lista de aportaciones es extensa. Sirvan como ejemplo la adquisición de velas eléctricas, bancos y manteles para la iglesia de la Asunción; una televisión y su correspondiente mueble para la asociación de jubilados; menaje de cocina, así como contribuciones a elementos tan representativos como la mitad del coste de la cazuela de la popular patatada. También se promovieron servicios como la podología o la organización de viajes.

Con el paso del tiempo, la organización de las degustaciones fue evolucionando. En la actualidad, es otra asociación la encargada de su organización, destinando los beneficios a reforzar los festejos del municipio.

Sin embargo, el espíritu original de aquellas impulsoras sigue muy presente.

Hoy, se continúan celebrando con el mismo éxito, consolidándose como una tradición arraigada en la vida social de Viguera y como un punto de encuentro entre generaciones y vecinos.

No es necesario mencionar nombres propios, porque todo el Antiquo Reyno de Viguera sabe quiénes fueron y reconoce su labor. Sirvan estas líneas como homenaje y agradecimiento a quienes, con una *sabrosa* decisión, enriquecieron la vida de todo un pueblo y sembraron una tradición que sigue más viva que nunca.



VIGUEREÑOS POR EL MUNDO: DE CASTAÑARES A COLORADO. AMPARO RAMOS RUIZ

El equipo de La Solana



Mi boda en Castañares

Amparo, nada menos que 50 años en Estados Unidos. Toda una vida. ¿Cuáles son tus primeros recuerdos de Viguera?

Bueno, concretamente soy de Castañares, nieta de Canuto y Tomasa y, de niña pasaba los veranos con ellos, mi madre me llevaba a Viguera ver a sus amigas, las modistas Iluminada y Mercedes Zaldívar y, de paso, me compraba algún bomboncito donde Gregorito. Ya de jovencilla hacía muchas excursiones por los montes del pueblo. De todas maneras, fíjate si tengo aquí mis raíces que hasta me casé en Castañares con un americano y sí, toda una vida.

¿Un americano de dónde?

De Nueva York. Lo conocí en el restaurante universitario de Burdeos. Él estudiaba medicina y yo francés. Me faltaba el oral, para el título de la Escuela Oficial de Idiomas de Madrid.

¿Y de ahí diste el salto?

Así es. Fue un poco a lo loco, excepto por el papeleo para conseguir el visado. Mi suegro tuvo que hacer una declaración jurada de que yo no suponía ningún gasto público y presentar la nómina de IBM donde trabajaba de ingeniero.

¿Y cuál fue tu primera impresión del país?

Que era un país de locos. El día que yo llegué, el 21-12-1975, había una nevada de más de un metro y mi suegra llevaba medias hasta la rodilla. Ellos vivían en Boulder, Colorado, al pie de Las Montañas Rocosas. Ese mismo día, fuimos a Roman Village, una pizzería, y la gente estaba en manga corta, tomando Coca-Cola con hielo, en vasos de medio litro.

¿Te costó mucho adaptarte?

Uy, sí, vivimos unos meses con mis suegros. Comíamos cada uno a su aire. Cenábamos todos juntos a las seis, cuando mi suegro llegaba del trabajo. Mucho chuletón con patatas, y mezcla de dulce y salado. Yo echaba mucho de menos la comida española, pero también a mi familia y amigos. La primera vez que oí hablar español allí me emocioné. Se llamaba Pat. Era americana, maestra de primaria. Por medio de ella, conseguí un trabajillo dando clases de español a niños después del colegio.

Nos imaginamos la dificultad de poderte dedicar en EEUU a la docencia. ¿Cuál fue el paso siguiente?

Pues llegó cuando pude entender y comunicarme en inglés con soltura. Nada más llegar, me matriculé en unos cursos nocturnos de inglés para extranjeros, en



Anfiteatro de Red Rocks. 2022



Con una futura profesora en prácticas y con mis alumnos

¿Hubo algo que te hiciera sentirte mal como estudiante?

Claro que sí. En primer lugar, estábamos en clases de 300 alumnos o más a los que yo les llevaba 10 años por lo menos. En segundo lugar, yo hablaba con acento. Recuerdo que el profesor de Económicas, Zubrow, nos mandó hacer un proyecto en casa: nivelar el presupuesto anual de un país imaginario con todas sus dependencias. Fue un trabajo arduo. Lo hicimos entre una compañera y yo. Sin embargo, el profesor asumió que lo había hecho todo ella. Nos costó vencerlo de lo contrario pero al final, nos dio la misma nota a las dos.

la Universidad de Colorado de Denver. Mientras, por medio de una compañera, me dieron trabajo en la fábrica de tiendas de campaña donde ella trabajaba. Me era muy difícil coser aquellas piezas de lona tan gruesa. Lo dejé al poco tiempo por otro trabajo de ayudante de maestra en una escuela pública primaria.

¡Y volviste a la universidad!

Sí. Cuando llevaba unos tres años en el país, nació mi primer hijo y dejé el trabajo. Para entonces, ya tenía un nivel de inglés bastante decente. Me matriculé en la Universidad de Colorado Boulder, previo examen de equivalencia de bachillerato y admisión. Esta vez iba en serio. Para la licenciatura en Educación Secundaria en español y francés. Es una carrera de cuatro años más un semestre de observación y otro más de prácticas, ambos en institutos.

Dicen que en Estados Unidos es muy caro ir a la universidad.

Lo es. Hoy en día solo la matrícula en la Universidad de Colorado, en Boulder donde yo estudié, cuesta alrededor de 15.000 dólares anuales. A mí me dieron muchas becas y préstamos a largo plazo, bajo interés y facilidades de pago. Eso y lo que se llama *work-study*, que es un trabajo dentro del campus, durante tus horas libres.

¿Y esas facilidades se las dan a todo el mundo?

A los que reúnen las condiciones académicas, las buscan y las solicitan. Yo llevaba bastante buenas calificaciones de francés de la Universidad de Burdeos. Me convalidaron todos los créditos y solicité todas las ayudas que encontré.

vencerlo de lo contrario pero al final, nos dio la misma nota a las dos.

¿Y con las observaciones y las prácticas?

Con eso no. Me gustó mucho. Las primeras las hice en Fairview High School, en Boulder. Yo solo tenía que tomar nota de cómo los profesores llevaban a cabo la clase, lo que les funcionaba y lo que no. Las prácticas las hice en el instituto de la base americana de Torrejón.

¿Por qué en Torrejón?

Por ver si me gustaría volver a España. Para entonces, ya me había divorciado y tenía dos hijos uno de seis y otro de dos años. Como no eran hijos de militares, no los podía llevar a la guardería ni al colegio de la base. Los tenía que dejar en los de Torrejón. A la base, solo se podía ir en el autobús militar que se limitaba al horario escolar de entrada y salida. Como madre soltera y sin ayuda familiar en Torrejón, aquello no era para mí.

¿Y qué hiciste entonces?

Pues volver a Colorado. Como terminé las prácticas en junio y con ellas la carrera y, en Estados Unidos los puestos de docente se empiezan a contratar en marzo, decidí esperar hasta el año siguiente y empezar el máster. Por ser estudiante de máster, conseguí un trabajo de ayudante de profesor en la misma universidad. Yo tenía grupos de 20-25 alumnos a los que ayudaba en el laboratorio de idiomas, daba tutorías y les corregía los exámenes. Ese puesto, en los años 70 y 80, me daba derecho a matrícula gratuita, un sueldillo y vivienda en los apartamentos



para familias del campus. En 1976, eran 150 dólares de alquiler que incluía, el agua, la luz, la calefacción y el teléfono.

Pero no te quedaste quieta...

No, claro. Mientras tanto, hice el examen estatal obligatorio para poder ejercer de docente. Hay que renovarlo cada cinco años con un mínimo de cinco créditos adicionales, a nivel graduado. Si no, no puedes ejercer hasta renovarlo. A un compañero que se le pasó el plazo. Cuando volvió una semana más tarde, le costó más de 2.000 dólares del sueldo, de la cuota de la mutua del seguro de enfermedad y del plan de jubilación.

Y eso es legal, claro.

Totalmente. Es parte del contrato. En EE. UU., la jornada laboral es de 8 a 5, 40 horas a la semana, el mismo salario por el mismo trabajo para hombres y mujeres, y solo siete fiestas nacionales. Las vacaciones se calculan a X horas por semana que se pueden acumular y usar, o perder si no se usan dentro del mismo año. No existen puestos de trabajo de por vida.

¿Para los profes funcionarios tampoco?

Tampoco, pero tenemos ventajas; una semana de vacaciones en primavera y otra en Navidad, dos meses, aunque escasos, en verano. Claro que con 25-30 horas lectivas a la semana, talleres, 25 minutos para comer o ir al baño, además de la obligación de cubrir una clase cuando un compañero está ausente, porque está prohibido que se quede sin profesor. La verdad es que la ventaja no es para tanto, por eso muchos jóvenes se inclinan por otras carreras.

Pero pagarán bien, ¿no?

Sí, de eso no me puedo quejar. En Colorado, y dependiendo de la ubicación, el sueldo de un maestro o profesor en su primer año y sin experiencia previa

está entre 40.000 y 50.000 dólares anuales, más seguro, plan de jubilación etc. Se asciende por antigüedad y por preparación académica adicional, hasta un tope de 30 años y doctorado. A ese nivel se sobrepasan los 100.000 dólares tanto en primaria como en secundaria.

¿Volverías a ser profesora?

Por supuesto. Es mi vocación. Fue una carrera de 25 años muy gratificante. Me caían bien mis alumnos. Aparte de las clases, hacíamos piñatas, organizábamos comidas con los padres, íbamos a restaurantes mexicanos y franceses, bailábamos la Macarena en el gimnasio. Incluso vinimos a España de viaje de estudios. En los años 80 y 90, la mayoría del alumnado era anglosajón, hoy en día es latinoamericano.

¿Tuviste algún percance con los alumnos?

Más de uno. Recuerdo que un día, un alumno llamado Richard, de 14 años, se enfadó y me tiró con un pupitre. Imagínate. Gracias al salto que di, no me partió la crisma. Otro día, cuando enseñaba a los de 12-14 años, me encontré un condón en la antena del coche. Allí empiezan a tener relaciones sexuales muy pronto. Tuve alumnas que se quedaron embarazadas a los 14 años. Algunas lo hacen para emanciparse, porque el gobierno les da muchas prestaciones.

¿Qué fuerte! y los padres, ¿te daban guerra?

Alguno que otro que creía que su retoño era un genio. Pero el tiempo lo deja todo en su sitio, luego me los encontraba en misa o en otros lugares y me daban unos abrazos tremendos.

Aparte de la enseñanza, ¿qué es lo que más te gusta de Estados Unidos?

La gente. Son muy trabajadores y muy manitas. Empezan a los 15 años con unas horas después de clase. Ahorran para comprarse un cacharro de coche, que arreglan con su padre o algún amigo y se sacan el permiso a los 16. Tener un trabajo y un





De viaje de estudios con mis estudiantes en la plaza de España de Sevilla. 2005

coche es un orgullo y no tenerlo es ser un *pocovale*. Significa ser mayor, es el sueño de emanciparse a los 18, aunque hoy en día es muy difícil por los precios de los alquileres. Vivir con los padres se considera un fallo para todos. Respecto a su forma de ser, son muy francos, te dicen las cosas sin rodeos. Son muy hospitalarios. Te invitan a comer a su casa a la menor oportunidad, incluso te dejan las llaves de sus segundas residencias para que vayas a tu antojo, te prestan el coche... Son muy confiados. Por la noche, las cortinas se quedan sin echar. Incluso muchos de ellos no cierran con llave ni cuando se van al trabajo o a la cama. Además de la gente, me gusta la inmensidad y la belleza de los parques nacionales, sobre todo de las Montañas Rocosas de Colorado y en otro sentido, las barba-coas.

¿Y lo que menos?

No me gusta la pasión por las armas. Rara es la casa en la que no hay una o varias, o un arsenal. Hasta yo sé usar una pistola y hacer blanco. Hay poco control para comprarlas. Y los tiroteos, presencié uno el 5 de febrero de 2002, en Ranum High School, donde yo trabajaba, sin víctimas. Tampoco me gusta la falta de sanidad pública y el alto precio de la medicina privada. Hay gente que tiene que vender su casa e irse de alquiler, para sufragar los gastos de una enfermedad. Personalmente me fastidia que los ilegales y los sin hogar la tienen gratis, pero solo ellos. Esperan hasta las 9 de la noche para ir a urgencias con un catarro y se ahorran los 500 dólares que normalmente cuesta la visita sin más. La baja laboral, no existe como tal, se usan los 4 o 5 días que te dan para ello y si la enfermedad es larga te dan una prestación mínima y, si sobrepasa los tres meses y no puedes volver al trabajo, te vas a la calle. Y las distancias, pues hay que coger el coche para todo.

¿Y que nos dices del racismo?

Que existe. Sobre todo, contra los negros. En Denver hay barrios pobres habitados mayormente por ne-

gros. Entre las clases altas, ser blanco o negro importa menos. Lo importante allí es tener una buena carrera y ganar mucho dinero. Y tener una casa grande y un coche nuevo y una camioneta potente y, por supuesto, una mujer despampanante, un hijo, una hija y dos perros. Al americano típico le da igual si se procede o no de familia bien, lo que realmente le importa es lo que se es en la vida. Las clases sociales se definen por la profesión y el dinero.

¿Qué opinas de los últimos acontecimientos en los que se ha metido Estados Unidos?

Bueno, yo no entiendo de política, pero estos ingentes despliegues militares están causando en el país otras consecuencias en el día a día, como las subidas de precios. Una alcachofa, ahora cuesta 5 dólares, por ejemplo.

¿España o Estados Unidos?

Pues cuando estoy aquí esto y cuando estoy allí aquello. Se vive más tranquilo en España. Más vida familiar y social. A veces exagerada. Más vacaciones y disfrute. En Estados Unidos, hay mejores modales. Si te dan un empujón, se disculpan. La gente sale y bebe los fines de semana. Los demás días del trabajo a casa. No hay café matutino, ni cerveza después del trabajo hasta el viernes. Hay más libertad; menos normas y burocracia, más facilidades para estudiar una carrera, encontrar trabajo o hacer trámites con rapidez y eficacia. En España me molesta como nuestra lengua se está anglicando: obsoleto en lugar de en desuso, eficiente en lugar de eficaz y el colmo para mí: terrorífico. En Inglés, extraordinario y en español, horroroso.

Ha sido una entrevista apasionante, pero da la sensación de que se han quedado muchas cosas en el tintero, quizá podamos retomarla en el futuro.

Yo diría que sí, todavía quedan muchas cosas por contar.



Mi puntería. Cherry Creek Club de Tiro. 2023

NUESTRAS JOYAS: LA CUEVA DE LOS MOROS (CASTILLO DE CASTAÑARES DE LAS CUEVAS)

Álvaro Manzanos Santibáñez



La Cueva de los Moros, también conocida como castillo de Castañares de las Cuevas, es uno de esos lugares que te sorprenden de verdad cuando lo descubres por primera vez.

Escondida entre las montañas y barrancos del entorno de Viguera, esta antigua fortaleza parece formar parte de la propia roca, como si llevase siglos mimetizada con el paisaje.

Y probablemente esa sea una de las primeras cosas que más llaman la atención: no aparece de repente como un gran castillo visible desde la distancia, sino que permanece casi oculto entre las paredes del barranco, dando la sensación de ser un lugar secreto, perdido en el monte.

Más que un castillo al uso, la Cueva de los Moros es una fortaleza rupestre, levantada aprovechando las enormes cavidades naturales existentes en la roca. Precisamente ahí reside gran parte de su singularidad. No se construyó simplemente sobre la montaña, sino dentro de ella, utilizando la propia cueva como parte de la estructura defensiva.

Eso hace que el conjunto tenga un aspecto muy distinto al de otros castillos medievales y le da una personalidad única.

Para llegar hasta allí desde Viguera hay que dirigirse hacia Castañares de las Cuevas, si vamos andando por la carretera debemos extremar la precaución y,

desde allí, el recorrido comienza por un camino municipal, pero llega un momento en el que continúa por caminos y fincas privadas, a partir de ese punto el sendero se va adentrando poco a poco entre vegetación, roca y barrancos hasta alcanzar el entorno del castillo. El camino no está acondicionado como una ruta turística convencional y quizá precisamente por eso conserva todavía esa sensación de autenticidad y de aventura tranquila que hoy resulta tan difícil de encontrar.

El propio recorrido merece ya la visita, a medida que se avanza, el paisaje cambia constantemente. Hay tramos de monte cerrado, pasos entre roca, paredes verticales y rincones donde el silencio es absoluto, todo el entorno tiene algo especial, y cuando finalmente aparece el castillo, la sensación es difícil de explicar, más que una construcción levantada por el hombre, parece una extensión de la montaña.

Todavía hoy se conservan restos de muros, huecos defensivos, pasos excavados en la piedra y distintas dependencias interiores que permiten imaginar cómo debió de ser este lugar hace siglos. Aunque el paso del tiempo, la erosión y algunos derrumbes han deteriorado buena parte de las estructuras, el conjunto demuestra la importancia que llegó a tener.

Uno de los detalles más curiosos del castillo es el contraste entre su marcado carácter defensivo y





mero, más amplio, aprovecha una enorme covacha natural, cerrada mediante muros y en cuyo interior incluso existe una pequeña fuente, algo fundamental en una fortaleza de estas características. En uno de sus extremos se levanta además un torreón defensivo. El segundo recinto, unido al anterior mediante un corredor excavado de unos trece metros, tiene un aspecto más compacto y defensivo, casi como una torre independiente adaptada a la irregularidad del terreno. Junto a él existe además otra pequeña estancia situada a distinto nivel.

Hoy en día resulta difícil imaginar exactamente cómo era la distribución interior original, ya que prácticamente han desaparecido las divisiones y estructuras internas. Aun así, todavía pueden apreciarse numerosos detalles constructivos que llaman mucho la atención. Los muros están realizados principalmente en mampostería, utilizando piedra caliza y cantos de río partidos, reforzados con sillares en esquinas, puertas y ventanas. En algunos puntos todavía puede verse el antiguo rejuntado de yeso entre las piedras.

También se aprecia que el conjunto llegó a contar con varias plantas, probablemente tres alturas, algo que se deduce por la disposición de puertas y ventanas conservadas.

La Cueva de los Moros no impresiona por tener grandes murallas restauradas o enormes torres intactas, y visitarla no es simplemente acercarse a ver unas ruinas medievales, es descubrir parte de nuestra historia.

Precisamente por ese aspecto tan singular y por el paisaje que lo rodea, la Cueva de los Moros ha servido también como escenario para diferentes

algunos elementos arquitectónicos mucho más refinados de lo que uno esperaría encontrar en una fortaleza escondida entre barrancos. La mayoría de los huecos y ventanas son pequeños y estrechos, claramente pensados para proteger el interior y dificultar cualquier ataque, sin embargo, destaca especialmente una ventana ajimezada que rompe completamente con esa sensación militar y aporta al conjunto un aire mucho más señorial, casi palaciego.

Se cree que estas cuevas comenzaron a utilizarse hace más de mil años, entre los siglos X y XI, en una época en la que toda esta zona del valle del Iregua tenía una enorme importancia estratégica. Más adelante, entre los siglos XII y XIV, la fortaleza fue evolucionando y adaptándose hasta convertirse en un pequeño castillo perfectamente protegido por la propia montaña. El entorno servía como defensa natural y hacía que el acceso resultase especialmente complicado.

El conjunto se divide principalmente en dos grandes espacios de diferentes dimensiones, el pri-





que amablemente permite el paso y la visita a este lugar tan especial. Precisamente por eso es fundamental actuar siempre con respeto y responsabilidad, pidiendo permiso y avisando de que se va a atravesar la finca, al final, no hay que olvidar que estamos accediendo a lugares donde hay personas viviendo y trabajando diariamente, cuidando tanto del entorno como de los animales.

También es importante recordar que no debe accederse con mascotas porque hay mastines, ocas, caballos y otros animales que forman parte de la vida habitual del lugar.

Durante el recorrido existen vallados, cierres y portilleras ganaderas. **Toda puerta o portillera que se atraviese debe quedar siempre perfectamente cerrada**, ya que existe peligro real de que los animales puedan salir hacia la carretera o desplazarse fuera de las fincas.

cortometrajes, grabaciones y producciones audiovisuales. Las cuevas, las paredes rocosas y la sensación de aislamiento crean una imagen muy cinematográfica, casi irreal en algunos puntos.

Pero además de disfrutar del paisaje y de la historia, hay algo muy importante que conviene recordar siempre antes de visitar el castillo: para llegar allí hay que atravesar una propiedad privada perteneciente a la familia Gil-Albarellos,



Hay una estupenda reconstrucción figurada sobre cómo pudo ser el castillo en este enlace:



LA ESCUELA DE NUESTRO PUEBLO

Alfredo Rodríguez González

El latido de un pueblo a través de sus aulas

Me he permitido hacer un recorrido sentimental e histórico por la institución que ha moldeado nuestra identidad durante décadas y desde aquí quiero compartirlo con todos vosotros.

Si existe un lugar en Viguera que guarde, entre sus muros, el eco de todas nuestras infancias, ese es sin duda el colegio. Nuestra querida escuela no es solo un edificio de piedra y cal; es el depósito de la memoria colectiva, el escenario donde cientos de niños de distintas generaciones han ensayado sus primeros pasos hacia la vida adulta.

Como vecino que ya peina canas y cuya perspectiva permite observar el pasado con una mezcla de rigor y nostalgia, me he sumergido en mis propios recuerdos y en los archivos municipales para trazar el devenir de nuestras escuelas. Lo que sigue es un viaje por la evolución de la enseñanza rural: un testimonio de resistencia frente al olvido y un homenaje a quienes hicieron de los libros su herramienta de libertad.

Los años 50 y 60: el rigor de la tiza y el aroma a leña.

Mi propio periplo escolar comenzó en 1962. Por aquel entonces, el sistema seguía el modelo rígido de la posguerra. Tenía yo apenas tres años —uno menos de la edad reglamentaria, por razones que el tiempo ha borrado de mi memoria— cuando crucé por primera vez aquel umbral.

La escuela de los años 60 era un mundo de dualidades. Dos aulas separadas marcaban el destino de niños y niñas, bajo la tutela de un maestro y una maestra que ejercían una autoridad casi sagrada. El ritual de entrada era estrictamente castrense: formábamos filas en el pórtico, en un silencio sepulcral, esperando la señal para acceder al aula. Una vez dentro, la jornada comenzaba con el rezo y el canto del "Cara al Sol", bajo la mirada vigilante de un crucifijo flanqueado por los retratos de Franco y José Antonio Primo de Rivera.

En la escuela de los niños, una placa de mármol rendía homenaje a Don Leonardo Hernaiz Clavijo, maestro natural de Viguera, cuya presencia pétre nos recordaba la importancia del magisterio. Los pupitres de madera, con sus agujeros para el tintero, eran nuestro puesto de combate.

Pero no todo era rigor ideológico. Había una cali-



dez humana que hoy añoramos. Recuerdo los inviernos crudos de la sierra, mitigados por estufas de leña que alimentábamos entre todos. *La leñera*, hoy almacén municipal, situada bajo los actuales servicios de las escuelas, era nuestro almacén de supervivencia. Imposible olvidar el ritual de media mañana, cuando el frío de la sierra apretaba y el recreo nos regalaba un paréntesis de calor. De unos grandes bidones de cartón, que llegaban como un tesoro logístico a la escuela, los alumnos mayores preparaban aquella leche de polvo que hoy vive en el paladar de toda nuestra generación.

Cada uno de nosotros rescataba de su cartera el vaso traído de casa —de duralex, de metal o de loza—, esperando con impaciencia nuestro turno. El maestro, con un cazo generoso, vertía aquel líquido humeante mientras nosotros añadíamos con cuidado un poco de azúcar para domar su sabor peculiar, ese rastro denso y algo metálico que sabía a supervivencia y a escuela pública.

Los más afortunados, aquellos que guardaban en el fondo del bulto un sobrecito o un bote pequeño de Cola-Cao, transformaban la bebida en una delicatesen, tiñendo la leche de ese marrón oscuro que despertaba la envidia sana del resto. No era la mejor leche del mundo, es cierto, pero en el invierno de Viguera, con las manos rodeando el vaso caliente y el vapor empañando las pestañas,



Fuimos, contra todo pronóstico, una de las pocas escuelas rurales que contó con un televisor en aquella época. Fue una donación de José Carasa, el recordado *Pepe Vivillo*. Aquel aparato se convirtió en nuestra ventana al universo. A través de la *Televisión Escolar*, conocimos la pasión de un joven Félix Rodríguez de la Fuente, fuimos testigos de la llegada del hombre a la Luna con el Apolo XII y sentimos el escalofrío de la historia con el asesinato de Robert Kennedy. Aquella caja de madera y cristal acortó las distancias entre nuestro pequeño valle y el resto del planeta.

aquel sabor nos sabía a hogar y nos daba el aliento necesario para seguir descifrando el mundo sobre el pizarrín. Algo mejor sabía las botellitas que también nos daban de *Calcio 20*, eso sí que estaba bueno, aunque nos aconsejaban no tomarlo de un trago.

Pero si había un aroma que definía las mañanas en la escuela, era el que escapaba de la cocina del comedor escolar. Allí, por un precio módico que permitía a muchas familias respirar aliviadas, se fraguaba el sustento diario de buena parte de la chiquillería. Y al frente de aquellos fogones, como una guardiana del sabor y el cariño, estaba la *tía Paulina*.

Cada mañana, sin falta y desafiando las inclemencias del tiempo, Paulina recorría andando el camino desde Castañares para llegar a nuestra escuela. Sus pasos por la carretera eran el prelude de un festín sencillo pero rotundo. Con unas dotes culinarias que convertían lo humilde en extraordinario, nos alimentaba no solo con sus guisos, sino con la generosidad de quien sabe que está nutriendo el futuro del pueblo. Verla llegar era ver llegar el compromiso, verla cocinar era entender que la escuela también se construía con el delantal puesto y el corazón en la cuchara.

No puedo dejar de nombrar a un especial mecenas, el Sr. Pablo Martínez, *Carnaval*, un adinerado chatarrero que, desde Bilbao, donde tenía y gestionaba sus negocios, un año tras otro, en Navidad, nos enviaba un décimo de lotería a cada escuela. Nunca nos tocó el Gordo, pero aquel gesto nos hacía sentir que, en la gran ciudad, alguien todavía se acordaba de los niños de Vigüera.

La ventana al mundo: *Pepe Vivillo* y la televisión.

En cuanto a lo académico, la formación era austera pero sólida, las *tres R* (leer, escribir y aritmética) junto con el catecismo. Se utilizaban enciclopedias, pizarrines, tinteros y plumillas. El maestro era la figura central que gestionaba todos los niveles educativos en una misma aula. Me viene a la memoria la **Enciclopedia Álvarez**, el libro de texto por excelencia que comprendía todas las materias (Geografía, Historia, Aritmética, Gramática y Catecismo) en un solo tomo. Tras aprender a leer y escribir, valiéndonos de las tres cartillas de lectura y los cuadernos **Rubio**, donde aprendimos a





de enseñar las primeras letras a los recién llegados. Era un aprendizaje entre iguales, un vínculo de hermandad que reforzaba el sentido de comunidad.

La era de los CRA: innovación frente a la despo- blación.

A partir de los años 90, la supervivencia de la escuela rural exigió una nueva forma de organización. La creación de los Centros Rurales Agrupados (CRA) fue la salvación. Este modelo permitió que, a pesar de tener pocos alumnos, Viguera contara con especialistas en música, inglés o educa-

ción física que rotan entre las localidades. domar la caligrafía y a realizar operaciones matemáticas sencillas y, como olvidar, el *Cabás* una pequeña maleta de madera, cartón piedra, cuero o lona, hoy pieza de museo, donde los niños transportábamos los pocos útiles de los que disponíamos entonces.

La revolución de los 70: del blanco y negro al tecnicolor.

Con la llegada de la década de los 70 y la Ley General de Educación, el paisaje escolar cambió radicalmente. Nació la EGB (Educación General Básica) y, con ella, una explosión de color. Los tinteros dieron paso a los bolígrafos de varios colores y a los rotuladores Carioca. La enciclopedia única fue sustituida por libros específicos de editoriales como Senda o Santillana, repletos de ilustraciones que hacían del aprendizaje algo mucho más sugerente.

Fue una época de cambios sociales profundos. Se produjo la unificación: niños y niñas compartimos por fin espacio y juegos. Recuerdo con especial ternura el sistema de tutoría improvisada que practicábamos: los alumnos mayores nos encargábamos



ción física que rotan entre las localidades.

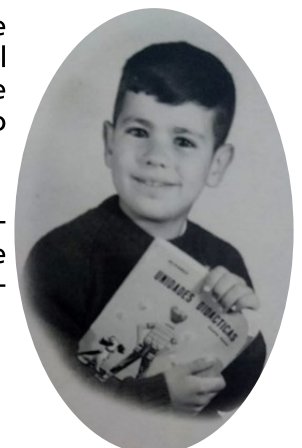
Hoy, la educación en nuestro pueblo es una mezcla perfecta de tradición y vanguardia. Las aulas están digitalizadas, el aprendizaje es activo y personalizado, y la escuela ha dejado de ser un lugar de repetición para ser un espacio de creación. Pero, por encima de la tecnología, la escuela sigue siendo el *pulmón* de Viguera. Es el factor determinante para que las familias jóvenes decidan echar raíces aquí, asegurando que el relevo generacional no se rompa.

El legado que no debe morir.

Al mirar hoy a los niños que corren por el patio, no puedo evitar ver en ellos el reflejo de aquellos que, con el *Cabás* en la mano y el frío en las mejillas, entrábamos a clase en 1962. Han pasado más de sesenta años, los métodos han cambiado y los retratos de las paredes son otros, pero la esencia permanece.

La escuela es el termómetro de la salud de un pueblo. Mientras sus puertas permanezcan abiertas, Viguera seguirá viva. Es nuestro deber, como ciudadanos y como herederos de esa historia, protegerla y valorarla, porque en cada pupitre de hoy se está escribiendo el capítulo más importante del mañana de nuestro pueblo.

Con todo mi respeto y cariño y sin olvidarme de cuantos maestros y maestras pasaron por Viguera.



EL RINCÓN DE LA POESÍA

NOCHES DE VERANO

Andrea Velila Barrasa



Qué será del negro manto,
que envuelve los sueños;
que guarda los secretos,
de aquellos que viven felices y ajenos.



De aquellos que corren,
que gritan,
que aguardan,
bajo el negro manto de vivos luceros.



El manto que anhelan,
los días de invierno.
El manto al que siempre volvemos...



Que cubre el hogar,
al que todos llamamos *PUEBLO*.



Un hogar latiendo, desbocado y vivo,
bajo el negro manto de las noches calmadas,
del verano sereno.



Y, al final, el negro manto,
lleno de vivos luceros,
se convierte en dulces recuerdos,
de las noches de verano,
que vivimos en el pueblo...

EL RINCÓN DE LA POESÍA

UNA NOCHE DE VIGUERA

Sonia Andújar.

Anochece el sol tras las montañas
y caen las sombras a las puertas del horizonte.



En Viguera nunca se hace la noche,
se hacen amistad, luz y reino.



El valle oscurece el tornasol de los árboles
en que se funde el verano con el bosque.



El agua fresca salta a los pies del mirador
y humedece el milagro infinito de la vida.



Luces cálidas que enarbolan las calles.

Luces como abrazos,
risas como grandes rocas silentes
que vigilan y protegen.



El arte emerge en las paredes como ermita prodigiosa,
historias de lavadero o torre del reloj.



Los caminos se esconden a plena luz
donde las hadas y los duendes hablan, bailan y abrazan,
pero nunca duermen.



RECUERDOS DE MONAGUILLO (2ª PARTE)

LABOR DE MONAGUILLO

Recuerdo perfectamente que me tuve que aprender de memoria la misa en latín, que era el rito oficial en la iglesia española de entonces, lo mismo que el oficiante de cara al altar y de espaldas a los fieles, a los que tan solo se volvía con el "Dominus Vobiscum" y cuando se dirigía al hermoso púlpito para explicar la doctrina de la Iglesia, hacer alguna reconvencción sobre asuntos del pueblo o hacer comentarios al Evangelio del día. Aunque a don Vicente no lo veía yo muy dotado para la oratoria, pero el hombre defendía su posición de cura de pueblo con cierta holgura. El caso era que, en la Misa matutina de las ocho horas, tampoco era frecuente que se dirigiese a los fieles, salvo para algún aviso, sino que procuraba abreviar el trámite, porque todos tenían sus propias ocupaciones que ya les aguardaban. El campo siempre ha ocupado muchas horas de trabajo y requiere de madrugadores, sobre todo en el verano.

Pero uno de los momentos más gratos para mí era tocar el campanillo: media hora antes, un cuarto de hora antes y cinco minutos antes de empezar la Misa. La media la marcaba el reloj de la torre; el



Detalle del retablo. Foto de Manuel María de Miguel Rodríguez

Manuel María de Miguel Rodríguez.

cuarto y los cinco minutos me los mandaba Don Vicente, porque claro está que yo no tenía reloj entonces, y no era caso de salir al Pórtico corriendo a verlo... ¡Qué tristeza ver hoy el campanillo arrumbado en el cuarto posterior de la iglesia!

Así que después de echar un vistazo rápido a los escasos fieles asistentes a esas horas, según salíamos de la Sacristía y ascendíamos a las gradas del altar mayor, sin más preámbulos comenzaba don Vicente, situado en la más inferior:

- "In nómine Patris, et Filii et Spiritus Sancti.
Amen.

- "Introibo ad altáre Dei"

Y yo debía contestar:

- "Ad Deum, qui laetificat juventutem meam"

- "Adjutòrium nostrum in nómine Dómini"

Y yo respondía:

- "Qui fecit caelum et terram."

Y así seguía don Vicente con sus latines, mientras que yo solamente debía estar atento a las pequeñas partes en las que debía darle la réplica. Por ejemplo, en las pocas ocasiones en que se volvía:

- "Dóminus vobiscum"

Y yo contestaba rápido y fuerte:

- "Et cum spíritu tuo"

Y ponía cara satisfecha de sabérmelo...

Debía tener cuidado con la campanilla en la Consagración, pero era fácil: un toque cuando Don Vicente se arrodillaba, y tres toques seguidos (no muy rápidos) cuando exponía ante los fieles la Forma consagrada o el Cáliz. A esas horas no creo que nadie se durmiese, pero por si acaso, yo le daba a la campanilla con toda mi fuerza de entonces.

Desgranábamos poco a poco el Canon latino del Concilio de Trento, promulgado por el Papa Pío V en 1570, que estuvo vigente hasta la promulgación en 1969 con los trabajos previos del Concilio Vaticano II, del Nuevo Orden por Paulo VI, que traía la gran novedad de decir la Misa de cara a los fieles y, sobre todo, la libertad de poder decir todo el Canon en el idioma de aquéllos. Hubo que habilitar altares nuevos exentos de los altares mayores y

hacer algunos arreglos en gradas, vestiduras y vasos sagrados. En este sentido, la reforma que se hizo del presbiterio de la iglesia parroquial de La Asunción resultó modélica y muy apropiada según he podido constatar en diferentes ocasiones mucho más recientes, y de lo que al final de este artículo hablaré.

En la Comunión tenía que estar atento porque algún comulgante adelantaba la garganta y enseñaba la lengua como si se la estuviese viendo el médico, y les podía hacer daño con la Patena. Entonces se comulgaba rigurosamente arrodillado y en la lengua, después de que Don Vicente les deseara uno por uno:

- "Corpues Dómini nostri Jesu Chriti custódiat animam tuam in vitam aetérnam"

Y el comulgante respondía:

- "Amén".

Y así hasta el:

- "Ite missa est"

Y la respuesta de todos:

- "Deo grátias".

Como los lectores comprenderán, en el tiempo del que escribo estos recuerdos, yo no tenía ni remota idea de todo esto que les he contado más arriba. Me bastaba con saber contestar bien y a tiempo.

EL CORO Y EL ÓRGANO BARROCO

En el tercer tramo estaba el Coro Alto y el gran Órgano barroco de tubos en el lateral izquierdo, a buena altura del suelo, y a los que se accedía por una pequeña puerta que daba a una escalera recta que desembocaba en la panda lateral de la sillería del Coro, por fuera del tabique que lo rodeaba totalmente revestido de yeso blanco.

Y luego se abrían dos pasillos volados sobre la nave, el de la izquierda daba al pupitre del Órgano y a continuación una pequeña puerta que daba al cuarto del fuelle, que dotaba de aire a los tubos del enorme instrumento. Ese cuarto estaba bajo el tejado y sobre un muro resaltado entre los contrafuertes exteriores, el

cual, al intentar sanearlo de humedades, descubrió más de 200 cadáveres apilados unos sobre otros. Sólo diré que se tiraron en el paseo de Peñueco, sin que se hiciera el mínimo intento de saber a quienes pertenecían ni darles sepultura en condiciones. Pero no quiero apartarme del tema que me ocupa. Tiempo habrá.

Solamente el Maestro Lorenzo Blasco era conocedor de los secretos del pupitre de voces y del pedalier, y lo demostraba en todas las Fiestas de Viguera, tocando como los ángeles lo que para otros era un instrumento infernal. Lo recuerdo bien porque muchas veces subía yo a ayudar con el fuelle, y el Maestro se asomaba por la puertecilla pidiendo a los mocetes que allí estábamos más aire en los tubos. Cuando acababa la Misa y libre de seguir las indicaciones del canto, se explayaba en alguna pieza musical y entonces la acústica del recinto reverberaba por todas las bóvedas los sonidos del Órgano; era impresionante escucharlo.

El Coro en sí mismo constaba de las dos pandas que se han conservado y hoy están colocadas a ambos lados del segundo tramo, talladas en nogal. Pero yo recuerdo que tenía forma de U con tres pandas y en la central se ubicaba un sitial con dosel, mucho más rico de tallas, que Don Vicente decía que era para cuando viniera el Obispo. Si había que tocar las campanas, había que pasar por allí de forma obligatoria, para cruzar por la baranda que cerraba el coro hacia la nave, hasta llegar al pasillo volado del lado derecho en el cual se abría una pequeña puerta que daba a la escalera de la torre.

LA PILA BAPTISMAL

En el tercer tramo estaba la Pila Bautismal, debajo del Coro y al fondo de la nave. Es curioso que me acuerdo poco de su ubicación, y dudo ahora



Campanario. Foto de Manuel María de Miguel Rodríguez

Torre antes de la reforma



mismo, siendo como es, el elemento patrimonial más enigmático y antiguo que queda en la iglesia, procedente de tiempos remotos y, seguramente, de otra iglesia más antigua que la espléndida que conservamos desde el siglo XVIII con todas sus vicisitudes y reformas.

Está compuesta de un fuste y el vaso de la Pila, en forma de cuenco, sin que haya basamento ninguno, y por la altura que presenta, creo que nunca lo tuvo. Tallada a punzón y buril en dos bloques de conglomerado, con buena profundidad y bordes rotundos, sin adorno ninguno, se diría por el aspecto que podría ser de época prerrománica, porque desde el siglo XI se conocen pilas románicas en piedra, pero suelen llevar talladas formas, aunque sean primitivas; acanaladuras, dibujos geométricos, etc.

Yo pienso que la que nos ocupa se puede remontar a, por lo menos, un siglo antes. A falta de un análisis de C14 que podría desvelar el misterio de su datación, hay que considerar que Viguera es reconquistada definitivamente en el año 923, y sabemos que lo primero que se hacía en esos casos, era construir una iglesia "ex novo", o aprovechando alguna construcción anterior. Y también pienso que en lo alto de las eras de Peñueco, cabe el alminar

de señales en lo más alto de Peña Candil, hay una roca horadada muy curiosa, la "Tinaja del Diablo" en la que nos han metido a todos los chiquillos que hayamos vivido en Viguera alguna vez. Esa roca, que pareció servir como aljibe para la lluvia, tiene la misma clase de conglomerado, aunque distinto tratamiento y talla que la Pila de la que hablo. Solo que por la distinta ubicación de una y otra, el color que presentan ahora sea muy distinto. La lluvia, el viento y la temperatura, hacen su labor, lenta pero inexorablemente. Y no hay que olvidar la tradición de que en ese lugar hubo una Ermita del Santo Sepulcro, mandada edificar por el Rey Ramiro, quien había estado en Tierra Santa, sobre lo que había sido uno de los cinturones fortificados de que disponían los Banu Qasi. De ahí viene el nombre de "el Santo" con el que se le conoce en el pueblo a ese lugar. Emociona pensar que miles y miles de viguerreños han sido bautizados en ella, a través de los tiempos.

LA TORRE Y LAS CAMPANAS

Alcanzar el pie de la escalera de la torre, era una aventura para mí, que solía atravesar el hueco de la escalera a la carrera... porque allí colgaban como espadas de Damocles, los dos enormes péndulos de piedra que daban el ritmo a la maquinaria del reloj de la torre. Colosales mastodontes a mis ojos, que yo ni miraba al correr hasta considerarme a salvo en el primer peldaño. Desde allí ya era coser y cantar para mis piernas de mocete, ascender hasta el piso de las campanas.



Retablo. Álvaro Manzanos Santibáñez

Me gustaba mover y voltear las campanas, aunque debía subir acompañado porque mis solas fuerzas no bastaban a mi deseo. Pero para ello siempre había voluntarios. Entonces las madejas de madera de los bronces se insertaban en las jambas de los ventanales mediante unas piezas de fundición redondeadas embutidas en los ladrillos y convenientemente engrasadas. Aun así, cuando se volteaba alguna el piso retemblaba bajo nuestros pies, pero el sonido que hacía el badajo al chocar con los bordes del vaso de cada campana le daba a cada una su sonido particular: din – dong, din – dong, din – dong... Hace tiempo que no oigo un repique de campanas en Viguera salvo, lamentablemente, el toque de difuntos. Me parece que lo sigue dando la campana del ventanal del Este, creo que es la "Santamaría", y su voz me recuerda tanto a la muerte como a estos primeros años que cuento, en que aprendí a conocer y amar este pueblo. Sin embargo, las que más se repicaban eran la que está al lado, entre las dos más grandes, en el ventanal Noreste, y la otra del ventanal Noroeste, por ser las más fáciles de voltear y las que enseguida cogían velocidad y resultaba cómodo mantener en movimiento. La gran campana del ventanal Norte,

que es la que da a la plaza solo la veía voltear cuando subían a hacerlo algunos mozos que podían con su peso. Además, había que apartar con cuidado el martillo del reloj, ya que era la que marcaba las horas.

Hoy en día sus madejas son metálicas y de forma novedosa, y están todas electrificadas, por lo que resulta fácil tañerlas o voltearlas. Se han revocado todos los ventanales y protegido de las palomas por una malla. Pero las voces de las campanas siguen siendo las mismas, en mi cabeza y en mi corazón.

Por cierto, que entre los mozos que subían, corría una historia sobre que, hacía ya años, en alguna fiesta de "Quintos" había habido algún desafío a ver quién aguantaba más tiempo agarrado al badajo de la campana que daba a la plaza. Yo nunca tuve la ocasión de comprobar si era cierto, pero como me lo contaron entonces, lo cuento.



Torre antes del derrumbe

Pila Bautismal. Foto de Manuel María de Miguel Rodríguez



EL CHAPITEL

Desde el piso de las campanas, mirando hacia arriba, se veía el entramado de vigas de madera que soportaban la techumbre de pizarra del gran chapitel que coronaba la torre. Eran unas enormes vigas (supongo de roble o nogal) de sección cuadrada de entre 25 a 35 cm de lado, que le daban gran solidez, pero un peso excesivo, y ello repercutía en grandes grietas en el cuerpo de la torre, hasta el punto de amenazar seriamente su estabilidad y aparente fortaleza,

En la remodelación de la iglesia, ante la amenaza de las grietas abiertas en la torre por el peso acumulado y los muchos años desde su construcción, el Obispado procedió a desmontar el chapitel y dejó en su lugar un sombrero infame y chato cubierto de tejas, con el único adorno de ocho pináculos de cemento y la veleta que ya no sé si hace de pararrayos siquiera. La solución ofende a la vista y no digo a los que conocimos aquel esbelto chapitel, con el de Torrecilla únicos en los Cameros, y que representaba a las claras la importancia que tuvo Viguera en los siglos pasados.

En los tiempos que corrían al perpetrar semejante atentado estético, ya existían soluciones constructivas, utilizando materiales muchísimo más lige-

ros, para haber repuesto el chapitel en su sitio y con el mismo revestimiento de pizarra o elementos análogos. Y la prueba es lo que se hizo después para soportar el tejado, donde unas cerchas metálicas de poca sección, apoyadas en los arcos de las bóvedas, soportan perfectamente el peso de todo el tejado. ¿Faltó financiación?... ¿Hubo desinterés en conservar tan característico símbolo de Viguera?

ÚLTIMAS OBRAS DE LIMPIEZA DEL RETABLO

La limpieza y afirmación del retablo junto con el ara nueva de pies dorados, ha sido una obra moderna, hecha en gran colaboración entre la Comunidad de la Rioja y el Obispado, que no puedo dejar de resaltar por sus espléndidos resultados.



Retablo. Álvaro Manzanos Santibáñez



Detalle del coro. Foto de Manuel María de Miguel Rodríguez

Hoy en día es una delicia contemplar el Altar Mayor y admirar la unicidad de la estatuaria del conjunto, incluida la bocina del púlpito, y su delicada talla, que se ha conservado desde su alzado en 1764, y que ahora luce casi como lo hizo cuando se inauguró hace dos siglos y medio. Lástima que reformas anteriores no fueran tan respetuosas con esta gran iglesia parroquial de La Asunción.

Como muestra de su delicada talla les traigo una foto de mi archivo, con un angelito de los que rodea la figura de La Asunción en el centro del retablo. La cara de esa figura no puede ser más expresiva, su figura proporcionada y graciosa en su escorzo. Y así todo el retablo, miren a donde miren. El artista que lo talló tenía muy buen dibujo, y gubias prestas a sacar lo mejor de su imaginación. La reforma última ha resaltado el estofado de las figuras y ha dejado todo el conjunto espléndido y reluciente,

PS

Pocos días después de que entregara este artículo completo, en la noche fatal del domingo 23 de febrero del año pasado, la torre de la Iglesia de la Asunción colapsó, afortunadamente hacia su lado sur, hundiéndose con estrépito y gran polvareda, causando la perplejidad, el susto y la tristeza de los vecinos que estaban en el pueblo, de los que acababan de llegar a sus hogares en otros lugares, y de cuantos nos enteramos del percance pasados unos minutos, cuando se pudo esclarecer qué era lo que había pasado.

Decía afortunadamente, porque en la casa de la plazoleta junto a la torre no había nadie en ese momento, y tan solo hubo que lamentar los daños materiales. Si el colapso hubiera tomado la dirección contraria, hacia la Iglesia, es posible que el daño artístico y patrimonial del pueblo hubiera llegado a ser catastrófico, dañando la misma fábrica de la parroquial de manera irreparable.

Confiemos en que la buena sintonía entre el Ayuntamiento, la Comunidad Autónoma y el Obispado, dote de nuevo a la Iglesia de la Asunción, en un plazo razonable para una obra de esa envergadura, de una torre-campanario a la altura del magnífico templo que tantas

de manera que merece la pena visitarlo con detenimiento.

Ver este gran retablo entre los grandes retablos de La Rioja, en la exposición que ha habido hace unos meses en el Museo Provincial, me llenó el alma de emoción y sano orgullo.

Quizás podamos analizarlo más a fondo en otro artículo, dado que, entre otras cosas, la limpieza ha permitido leer en su totalidad el título de la donación por Don Manuel Rodríguez Sáenz de Pedroso; y el año de su construcción que se remonta hasta 1764, por este viguereño que hizo fortuna y hacienda en México, y vino a morir a su pueblo natal, en donde vivió los últimos años de su vida, en el Palacio que edificó en la Plaza, encima del Arco.

Para terminar, diré que Don Vicente, después de sus años en Viguera, acabó destinado como capellán en el Hospital Provincial de Logroño y posteriormente, como capellán del Cementerio municipal. Yo no supe nada más de él.



Detalle del Retablo. Álvaro Manzanos Santibáñez

generaciones, de viguereños y relacionados, hemos disfrutado en siglos. La vida del pueblo no es la misma sin que el reloj marque su jornada, ni las campanas puedan tañer, alegres o tristes, en los eventos de cada año.

Testimonios gráficos no faltan, de cómo era la torre antes y después de la reforma de los años 60 del siglo pasado.

NUESTRAS RECETAS: SOPAS DE AJO AL ESTILO FILO

Hoy presentamos una receta que muchos ya sabéis hacer, pero que cada uno hace de una manera.

Esta es la que hacemos en casa, algo no puede faltar en los días fríos.

INGREDIENTES

- 1 Puerro grande
- 5 Ajos enteros con piel
- 4 Pimientos secos
- 4 Orejones
- 2 Huevos
- 100 gr jamón
- Pan de ayer (al gusto)
- Aceite y sal

PREPARACIÓN

Ponemos en una cazuela el puerro picado, los ajos enteros con piel y los orejones de tomate a cocer cubriéndolos de agua unos 20-25 min.

Añadimos ahora los pimientos secos y unos trocitos de jamón y dejamos cocer otros 5 minutos.

Ahora cascamos los dos huevos y los dejamos cocer 5 minutos más junto con un buen chorro de aceite de oliva virgen extra. Probamos y rectificamos de sal.

Finalmente añadimos las sopas del pan duro en láminas desiguales que hemos cortado con el cuchillo y dejamos reposar en la cazuela. La cantidad va en función de cómo nos guste de espesa o de líquida.

Ya la tenemos lista para tomar.



SOPA DE LETRAS

Localiza

10 herramientas típicas de Viguera.

Solución:

- HERRON
- DALLE
- ZOUETA
- CULTIVADOR
- MONOLLAVE
- RASTEA
- VERTEDERA
- BRAVAN
- ESCARDILLA
- TREVEDA

O E T R E V E D E Q U M
 U R S R A S T E A T Z O
 Q C A C M M K H N O X N
 I H U R A H T N Y X C O
 Z E S L E R H X J T P L
 O R O C T D D V I I X L
 Q R Z N B I E I V R V A
 U O N D A T V T L S F V
 E N R A J V Z A R L G E
 T P N L C L A L D E A B
 A C L L L Y N R X O V I
 Z K B E K Q C Z B Q R O

Solicitud de admisión como socio a la Asociación Cultural Reyno de Viguera (*)

DATOS PERSONALES:

NOMBRE:	APELLIDOS:	
NIF:	E-MAIL:	
DIRECCIÓN:	C.P.:	
POBLACIÓN:	PROVINCIA:	TEL. MÓVIL:

CUOTA ANUAL: 20€. ELEGIR UNA FORMA DE PAGO (marcar):

- PAGO EN METÁLICO O INGRESO EN LA CUENTA DE LA ASOCIACIÓN ES88 3008 0175 4141 6669 6627 (mes de enero de cada año).**
- ORDEN DE DOMICILIACIÓN BANCARIA DE ADEUDO DIRECTO SEPA (rellenar):**

IBAN		Entidad				Sucursal				DC		Nº Cuenta					
E	S																

Solicito mi admisión como socio/a en la *Asociación Cultural Reyno de Viguera*, comprometiéndome a aceptar y cumplir sus Estatutos y su Reglamento Interno.

Asimismo, autorizo a cargar en mi cuenta bancaria, arriba indicada, los recibos que les pase al cobro la *Asociación Cultural Reyno de Viguera* (solo en el caso de haber elegido esa forma de pago).

Atentamente, Fdo.: _____ FECHA: _____

En caso de ser menor de 18 años, el padre, madre o tutor legal, ha de rellenar y firmar el presente apartado, como su responsable legal, comprometiéndose a que el solicitante cumpla los requisitos anteriormente mencionados.

Atentamente Fdo. Tutor legal _____ DNI _____

(L.O.P.D. Ley Orgánica 15/1999 de 13 de diciembre de Protección de Datos de Carácter Personal).

(*) La presente solicitud de admisión está supeditada su aceptación por la Junta Directiva.

Entregar esta solicitud cumplimentada en: Plaza de España, 9 (Ayuntamiento de Viguera), o enviar foto de la misma a reynodeviguera@gmail.com



LA SOLANA

Revista de la Asociación Cultural Reyno de Viguera nº 123 (Enero 2018)

LA SOLANA

Revista de la Asociación Cultural Reyno de Viguera nº 123 (Enero 2018)

LA SOLANA

Revista de la Asociación Cultural Reyno de Viguera nº 123 (Enero 2018)

LA SOLANA

Revista de la Asociación Cultural Reyno de Viguera nº 123 (Enero 2018)

LA SOLANA

Revista de la Asociación Cultural Reyno de Viguera nº 123 (Enero 2018)

LA SOLANA

Revista de la Asociación Cultural Reyno de Viguera nº 123 (Enero 2018)



Asociación Cultural Reyno de Viguera



www.reynodeviguera.es



Reyno de Viguera



@reynodeviguera



reynodeviguera@gmail.com

